

FACULTAT DE FILOSOFIA Y LLETRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN
TRADUCCIÓN INSTITUCIONAL**

**Análisis contrastivo del testamento español y
estadounidense: dificultades y estrategias para su
traducción**

AUTORA:

Ainara Toro Curiel

TUTOR:

Javier Franco Aixela

ALICANTE, septiembre de 2021

RESUMEN

El presente trabajo constituye un análisis en el que se contrastan el testamento estadounidense y el español en lo relativo a su filosofía, lenguaje jurídico-administrativo, género textual, problemas de traducción y estrategias y técnicas para su solución. Así, este TFM tiene como objetivos principales determinar las competencias que se deben poseer al realizar una traducción inglés-español de dicho instrumento jurídico y exponer tanto las dificultades que se pueden hallar en el proceso traductor como las estrategias que serán de utilidad a la hora de realizar esta actividad. Para ello, se ha recurrido a una metodología *top-down* o de más abstracto a más concreto que se estructura en la introducción de ambos derechos sucesorios y sus tradiciones jurídicas, el estudio de los lenguajes jurídico-administrativos español e inglés, el análisis del testamento como género textual, así como en los retos de traslación y una serie de propuestas para resolverlos según distintos expertos.

ABSTRACT

This MA dissertation is based on an analysis in which the US and Spanish wills are contrasted in terms of their philosophy, legal-administrative language, genre, translation problems as well as possible strategies and techniques for their solution. This essay sets to achieve two main objectives: on the one hand, to determine the necessary skills to translate this legal act from English into Spanish and, on the other hand, to expose both the difficulties that a translator may encounter and the strategies that may be useful in this activity. These objectives are achieved by a top-down methodology which is structured around an introduction to both inheritance laws and their legal traditions, the study of the Spanish and English legal-administrative languages, the analysis of the will as a genre, and both the translation challenges and some suggestions to solve them according to different experts.

Palabras clave: traducción jurídica, testamento estadounidense, testamento español, género textual, problemas y estrategias de traslación.

Keywords: legal translation, US will, Spanish will, genre, translation difficulties and strategies.

ÍNDICE

Introducción	4
1. Filosofía testamentaria en el derecho continental y la <i>Common Law</i>	7
1.1. <i>Introducción a dos grandes sistemas jurídicos: Derecho continental y Common Law</i>	8
1.2. <i>El testamento en el marco del derecho sucesorio español</i>	12
1.2.1. Concepto y características principales.....	12
1.2.2. Formas testamentarias	14
1.3. <i>El testamento en el marco del derecho sucesorio estadounidense</i>	18
1.3.1. Concepto y características principales.....	18
1.3.2. Formas testamentarias	21
2. El lenguaje jurídico-administrativo	23
2.1. <i>Características de los lenguajes jurídico-administrativos español e inglés ..</i>	24
2.2. <i>Géneros jurídicos</i>	26
2.3. <i>Traducción jurídica</i>	28
3. Análisis de un género jurídico: el testamento español y estadounidense	29
3.1. <i>Macroestructuras comparadas</i>	30
3.2. <i>Modalidad discursiva y función comunicativa</i>	33
3.3. <i>Análisis lingüístico</i>	34
3.3.1. Nivel léxico.....	35
3.3.2. Nivel semántico	36
3.3.3. Nivel morfosintáctico	36
4. Análisis de la traducción del testamento español y estadounidense	37
4.1. <i>Dificultades halladas en el proceso de traducción</i>	38
4.2. <i>Estrategias traductorales propuestas</i>	39
Conclusión	42
Referencias bibliográficas	45

Introducción

En un mundo cada vez más globalizado e interconectado, la actividad traductora ha intensificado su ya gran relevancia, y con ella, la traducción de textos de carácter jurídico o legal. Dichos escritos presentan una serie de características, cuya identificación, como veremos más adelante, va a resultar de gran importancia y ayuda para quienes traducen documentos de carácter jurídico-administrativo.

Por un lado, cabe destacar que los escritos de carácter legal están marcados por el sistema jurídico en que se emiten, por lo que un mismo documento puede presentar claras diferencias dependiendo del lugar en que se haya elaborado. Las marcas culturales se plasman por medio de figuras legales, leyes, procesos legales y convenciones textuales entre otros. Por otro lado, también se le debe prestar especial atención a la existencia de características específicas en el lenguaje jurídico-administrativo, un lenguaje de especialidad que caracteriza a los textos legales y que comparte y emplea la comunidad de juristas. Tal como ocurre con los textos jurídicos, el lenguaje jurídico también está ligado al sistema jurídico en que se encuentra. Además, dicho lenguaje posee unas cualidades (por ejemplo, el uso de arcaísmos y tecnicismos, de oraciones largas y complejas y de una puntuación escasa o inadecuada) que reflejan su estilo opaco y conservador, tal como afirma Gómez González-Jover (2007a: 1-2).

La presencia de unas cualidades tan específicas y complejas como las que entrañan los documentos jurídicos pone de relieve el reto que supone su comprensión, redacción y, por consiguiente, su traslación. Por ello, cuando se realiza un encargo de esta tipología textual, el profesional de la traducción debe tener en cuenta que no será suficiente consultar recursos como diccionarios o glosarios jurídicos para realizar una traducción de calidad, sino que también será preciso conocer tanto las características de ambos ordenamientos jurídicos en la materia a tratar (en el presente trabajo, los sistemas jurídicos español y estadounidense en materia sucesoria) como las particularidades que presenta el lenguaje jurídico-administrativo tanto en la lengua origen como en la lengua meta.

Además de ello, otra clave que va a resultar beneficiosa para el traductor a la hora de efectuar una traslación jurídica es conocer o analizar previamente el género que va a trasladar, que en el caso que nos ocupa es el testamento. Como apunta Hurtado Albir (2001: 491-492), la identificación de las convenciones principales del género en cuestión- en nuestro caso un género jurídico- en cada lengua y sistema jurídico permite al traductor adquirir competencias textuales que, en nuestro caso, se centran en la macroestructura, las convenciones lingüísticas, la intención comunicativa y la modalidad discursiva del testamento. Estos aspectos resultan fundamentales para que el profesional adecúe la traducción a las convenciones propias del género y también observe de una forma más clara las dificultades de traducción.

Finalmente, cabe destacar la importancia que tiene conocer los posibles problemas de traducción a los que se enfrenta el traductor del campo del derecho, así como también las técnicas y estrategias que recomiendan los expertos en la actividad traductora para la resolución de los mismos. La determinación de estas técnicas y estrategias que se recomiendan aplicar ante las dificultades que entraña, por ejemplo, la traslación de referencias a leyes que no existen en el sistema legal meta o que presentan diferencias con respecto al de partida, o la de figuras legales que, o bien no existen en el ordenamiento de llegada, o bien presentan diferencias sustanciales con respecto al ordenamiento origen, servirá de gran ayuda al profesional de la traducción durante el proceso de traslación, ya que le brindará ideas sobre cómo enfrentarse a las dificultades traductoras.

Lo anteriormente expuesto pone de relieve la relevancia de realizar el presente TFM, pues en este se tratan los contrastes que se hallan entre el testamento español y el estadounidense a cuatro niveles. Así, por un lado, se ofrece una base teórica sobre las peculiaridades de ambos sistemas jurídicos en lo referente al testamento y derecho sucesorio, así como también se presentan los rasgos principales del lenguaje jurídico-administrativo español e inglés, para después continuar con un análisis de las principales convenciones del género jurídico en cuestión (el testamento), y finalmente, una exposición de la problemática que implica la traducción del derecho, así como las técnicas y estrategias que se proponen en la bibliografía de traducción para resolver dichos problemas y facilitar la obtención de una traslación de calidad.

Objetivos

Este trabajo tiene por objeto global ofrecer un estudio de las competencias que se deben poseer para ejecutar la traslación inglés-español de un testamento, y así, poder obtener un resultado de calidad.

Más específicamente, un primer objetivo del presente TFM consiste en examinar el género jurídico que nos ocupa, esto es, el testamento, en el marco jurídico español y en el estadounidense, prestando atención a las convenciones (la macroestructura, la función comunicativa, la modalidad discursiva y las convenciones lingüísticas) que presentan ambos sistemas legales con respecto a dicho género.

Un segundo objetivo se basa en determinar los problemas que plantea la traslación del testamento inglés-español y presentar las técnicas y estrategias que recomiendan emplear los profesionales de esta actividad para la resolución de los mismos.

Metodología

A fin de lograr dichos objetivos, se ha decidido seguir una metodología de más abstracto a más concreto o *top-down*. De este modo, el trabajo parte de una introducción al derecho continental y

a la *Common Law* que sienta las bases para un posterior estudio contrastivo de los sistemas jurídicos español y estadounidense en materia sucesoria, mostrando las visibles disparidades que presentan ambos ordenamientos jurídicos en lo referente al derecho de sucesiones. A continuación, se presentan las particularidades de los lenguajes jurídico-administrativos español e inglés. Después de ello, se efectúa un análisis del género jurídico que nos ocupa, esto es, el testamento español y el estadounidense, destacando las particularidades de dicho género en ambos ordenamientos. Finalmente, se expone la problemática que envuelve la traducción jurídica, prestando especial atención a la traslación de testamentos, y se muestran posibles técnicas y estrategias traductoras para afrontar dichos problemas atendiendo a obras de diversos autores.

En lo referente a las fuentes que se han consultado para la elaboración de este TFM, la amplia disponibilidad de estas tanto en formato de papel como en línea ha posibilitado el acceso a información variada y de calidad. Entre las principales fuentes hallamos, por un lado, *Introducción al derecho inglés: la traducción jurídica inglés-español en su entorno* (Duro Moreno 2005), *El sistema testamentario estadounidense* (Legerén 2009) y *Derecho de sucesiones. Común y foral*. (Rivas Martínez 2009), que han resultado imprescindibles para conocer las características más significativas del derecho español y estadounidense, así como de sus orígenes. Por otro lado, en lo relativo al lenguaje jurídico-administrativo destacamos *Las lenguas profesionales y académicas* (Alcaraz Varó, Mateo Martínez y Yus Ramos 2007), *El español jurídico* (Alcaraz Varó, Hughes y Gómez González-Jover 2009) y *El inglés jurídico: textos y documentos* (Alcaraz Varó 2007a), ya que proporcionan tanto información contrastiva sobre los lenguajes jurídicos inglés y español como clasificaciones de los rasgos más relevantes de cada uno de ellos. En lo relativo al estudio del testamento como género textual, destacamos la relevancia de estudios de traducción jurídica como “La (in)equivalencia terminológica en la traducción de testamentos estadounidenses al español” (García Pérez 2016), “La aplicación del análisis de género a la traducción de textos normativos del ámbito privado en inglés y en español” (Orts Llopis 2010) y *Traducción de textos jurídicos y administrativos* (Vázquez y del Árbol 2015), ya que ofrecen información imprescindible relativa a las convenciones textuales del testamento. Finalmente, a la hora de analizar las dificultades y estrategias traductoras en relación con la traslación de testamentos inglés-español, encontramos más artículos que han sido de gran relevancia para realizar este apartado, por ejemplo, “¿Es posible traducir realidades jurídicas? Restricciones y prioridades en la traducción de documentos de sucesiones británicos al español” (Borja Albi 2005) y “La asimetría entre el sistema jurídico inglés y español en la traducción de términos del derecho testamentario” (Martínez Motos 2003).

Estructura

En lo referente a la estructura que sigue el trabajo, el TFM comienza con una introducción a las dos familias del derecho que nos ocupan: el derecho continental y el anglosajón o *Common Law*. A continuación, se ofrecen las características principales del testamento en el marco del derecho sucesorio en España, así como las correspondientes a Estados Unidos en el apartado posterior, prestando especial atención a aspectos tales como la definición del concepto, las figuras legales que intervienen en el testamento y las formas testamentarias. Cabe destacar que también se presentan las particularidades existentes en cada país según la comunidad autónoma (España) o estado (Estados Unidos).

Después, se presenta el lenguaje de especialidad propio del derecho, es decir, el lenguaje jurídico-administrativo, y se incluyen las cualidades principales del lenguaje jurídico español y el estadounidense. Tras ello, se aborda la cuestión de «género» y la clasificación textual que se ofrece en cuanto a los géneros propios del ámbito legal. Más tarde, se introduce el apartado relativo a la traducción jurídica -campo de traducción en que se centran las dos partes centrales del presente trabajo-, y en este se incluyen las cuestiones más relevantes en lo referente a dicho tipo de traslación. Tras ello, se inserta el análisis del género jurídico en que se centra este TFM, esto es, el testamento, en ambos sistemas legales y lenguas, abordando los aspectos relativos a la macroestructura, la modalidad discursiva e intención comunicativa y el análisis lingüístico (trata de un estudio del léxico, la semántica y la morfosintaxis). Para finalizar, se incorpora un examen sobre la práctica traductora de textos legales, centrando la atención en las dificultades que pueden hallarse en la traslación inglés-español de textos jurídicos como el testamento, así como también se atiende a las estrategias y técnicas que recomiendan emplear diversos autores en dichos problemas.

1. Filosofía testamentaria en el derecho continental y la *Common Law*

En este primer apartado del trabajo se presenta una base teórica sobre el testamento en dos ordenamientos jurídicos diversos: el español y el estadounidense. Este apartado pretende sentar las bases para los posteriores análisis de traducción en que se centra este TFM.

De este modo, el marco teórico se inicia con una breve introducción a las dos grandes familias del derecho que nos ocupan: el derecho continental y el anglosajón o *Common Law*. Luego, se introduce el testamento en el marco de los derechos sucesorios de España y los Estados Unidos y se exponen los conceptos, los rasgos principales y las formas testamentarias de cada uno de los mismos.

1.1. Introducción a dos grandes sistemas jurídicos: Derecho continental y Common Law

Antes de proceder al análisis en materia sucesoria de los dos sistemas jurídicos que nos ocupan, esto es, el español y el estadounidense, resulta fundamental conocer los orígenes de las familias jurídicas a las que pertenece cada uno de los dos sistemas legales para así poder comprender las notorias diferencias presentes entre ellos.

Merryman (2014: 15) se refiere al concepto «sistema legal» como el «conjunto operativo de instituciones, procedimientos y reglas legales» que rige en una organización o estado específico. Dentro de cada sistema jurídico pueden hallarse a su vez diversos derechos como es el caso de España (coexisten el derecho común y el derecho foral) y Estados Unidos (coexisten el derecho federal y los derechos estatales). Cada uno de dichos sistemas legales posee rasgos diferenciados en lo referente a instituciones, reglas y procesos legales; sin embargo, pese a tales divergencias entre unos ordenamientos jurídicos y otros, estos cuentan con categorías generales que permiten su agrupación en familias del derecho (David 1973: 10).

Dicha clasificación de familias legales se presenta como un reto para las personas expertas en derecho comparado, ya que no solo se enfrentan a ciertos sistemas jurídicos constituidos por elementos muy heterogéneos y, por ende, difíciles de incluir en una sola familia, sino también a una variedad de criterios jurídicos que pueden elegirse para la realización del proceso clasificatorio. Así, a lo largo de los años numerosos comparatistas como Bryce, Esmein, David y Taylor han ofrecido sus propuestas basadas en diversos criterios (González Martín 2010: 25-26).

Atendiendo a una de las propuestas de mayor relevancia, a saber, la que ofrece el comparatista francés René David en su obra *Los grandes sistemas jurídicos contemporáneos* (1973), este postula la existencia de las familias romano-germánica, la de la *Common Law*, la de los derechos socialistas y, finalmente, la relativa a los derechos religiosos. Sin embargo, González Martín (2010: 27-28) pone de relieve la importancia de incluir en esta taxonomía una familia de sistemas híbridos o mixtos para aquellos sistemas legales que mezclan características de diversas familias. De este modo, partiendo de tales propuestas, cabría sugerir una clasificación de un total de cinco grandes familias en el derecho contemporáneo: la familia romano-germánica, la de la *Common Law*, la de los derechos socialistas, la de los derechos religiosos y la de sistemas mixtos. De todas las familias, en el presente trabajo solo se abordarán las dos en las que se ubican el sistema jurídico español y el estadounidense: la familia romano-germánica y la de la *Common Law*, respectivamente.

Por un lado, la familia romano-germánica es aquella a la que pertenecen los sistemas jurídicos con base en el derecho romano, como es el caso del derecho español. Esta familia es la más difundida debido a la colonización; actualmente, su extensión comprende gran parte de Europa y África, toda América latina y parte de Asia. El derecho emanado de esta familia está caracterizado por la codificación y la relevancia de las universidades en el estudio, interpretación y creación del

derecho (David 1973: 14-21). Es la familia más antigua entre las vigentes, pues sus orígenes se remontan a la publicación de las XII Tablas en Roma en torno al año 450 a.C. (Merryman 2014: 17), si bien David (1973: 23-26) sostiene que no fue hasta el siglo XIII cuando se constituyó la familia del derecho romano-germánica. Resultan de gran relevancia en la historia de esta familia del derecho las compilaciones del emperador romano Justiniano (conocidas como *Corpus juris civilis*) (David 1973: 24). Dichas compilaciones obtuvieron una gran relevancia a partir del siglo XII, cuando, tras su descubrimiento y consiguiente reconstrucción por parte de Irnerio y sus discípulos en la Universidad de Bolonia, se marcó el inicio de la resurrección del derecho romano de la mano de las universidades. A partir de entonces, los estudios e interpretaciones llevados a cabo por los glosadores y comentaristas de diversas universidades europeas desembocaron en la creación de una ciencia jurídica común que se adaptaba a la realidad de la época (Duro Moreno 2005: 49-51).

La cuna de la familia romano-germánica se encuentra en Europa, y dentro de esta familia hallamos el derecho continental europeo (*Civil Law* para los anglosajones), sistema jurídico que se aplicó en países de Europa continental como España mediante el proceso denominado «recepción». Su comienzo vino marcado por la creación del derecho común o *jus commune*, que tiene su base en el derecho civil romano y en las obras que produjeron los glosadores y comentaristas de las universidades europeas mencionadas anteriormente (Merryman 2014: 25). Tal como afirma Duro Moreno (2005: 48-49), las fuentes principales que han compuesto este derecho son los estudios e interpretaciones de las compilaciones justinianeas, el derecho canónico -se destaca su poder sobre cuestiones jurídicas como el derecho familiar y sucesorio- mediante la elaboración de un derecho propio (*Corpus juris canonici*), y el derecho feudal lombardo por medio de las recopilaciones del *Libri Feudorum* (Duro Moreno 2005: 49-53).

Si bien el Derecho inicialmente solo se centró en establecer las normas que regían las relaciones entre los ciudadanos, creando así el derecho civil (Merryman 2014: 15), la evolución de la sociedad y la expansión territorial promovieron la creación de otras ramas del derecho como el derecho público (Losano 1982: 64-71).

Tal como se introducía antes, el derecho español es uno de los integrantes de la familia romano-germánica. Este ordenamiento jurídico se caracteriza por contar con las siguientes fuentes del derecho: la ley, la costumbre y los principios generales del derecho. No obstante, teniendo en consideración que la costumbre solo se aplicará en defecto de ley aplicable y que los principios generales del derecho en defecto de ley o costumbre, cabe señalar la preponderancia de la ley en este derecho (Alcaraz Varó, Hughes y Gómez González-Jover 2009: 145).

Por otro lado, la familia de la *Common Law* representa otra de las que cuenta con una mayor relevancia, ya que en la actualidad se extiende por la mayor parte de las naciones de habla inglesa, en concreto por todas las colonias británicas y otros territorios que estuvieron bajo la influencia del Imperio Británico, a saber: Inglaterra y Gales, Irlanda, los Estados Unidos, Canadá (excepto

Quebec), Australia y Nueva Zelanda, naciones caribeñas como Jamaica y Trinidad (Friedman 1988: 17-19), varios países asiáticos y antiguas colonias africanas (Losano 1982: 184-185). La *Common Law*, a diferencia del derecho romano-germánico, es un derecho jurisprudencial (*case-law* en inglés) que se ha creado a partir de las decisiones judiciales que se toman en los tribunales de Westminster (*Common Law*) y en el Tribunal de la Cancillería (*Equity*). Su creación tiene lugar en Inglaterra, en el año 1066, con la conquista normanda a manos de Guillermo el Conquistador. Dicha fecha pone fin al periodo del derecho anglosajón, un derecho primitivo que rigió en las islas que hoy en día conocemos como Gran Bretaña, primero, bajo el dominio romano, y después, bajo el dominio de las tribus bárbaras. Esta conquista trae consigo el derecho feudal y el canónico (la influencia de este último en materias matrimonial y sucesoria permanece presente en la actualidad) a Inglaterra, y con él la unificación de un derecho que hasta entonces había sido local (David 1973: 242-257).

En su comienzo, la *Common Law* nace de dicha unificación del derecho, ya que solo se crea y se aplica en los Tribunales Reales de Justicia (conocidos como tribunales de Westminster), aunque en torno al siglo XV alcanza la plenitud de jurisdicción. Junto con el nacimiento de este derecho, comienzan a generarse las normas jurídicas y los procedimientos que tomarán gran relevancia en el derecho inglés. Las insuficiencias de la *Common Law* a la hora de ofrecer soluciones justas a los litigios se colman con la *Equity* o la Equidad, la cual ofrece la posibilidad de presentar un recurso directo al rey -por medio del canciller- y obtener justicia empleando los principios de la equidad y la conciencia. La *Equity*, a diferencia de la *Common Law*, emplea como referencia los derechos canónico y romano en sus procedimientos y principios. De este modo, a partir de la creación de la Equidad, coexisten ambas jurisdicciones y se complementan la una a la otra mediante la aportación de normas, procedimientos y soluciones diferentes (David 1973: 242-257). El derecho inglés, por lo tanto, presenta una estructura del derecho dual formada por las jurisdicciones de la *Common Law* y las de la *Equity*.

También cabe destacar que, debido a la desaparición de las jurisdicciones señoriales que trataban litigios del derecho privado y, por el contrario, a la supervivencia de la *Common Law*, que se encargaba de los litigios del derecho público, se habla de la desaparición del concepto de derecho privado en el proceso inglés (David 1973: 251-252).

Por su parte, el sistema jurídico estadounidense es uno de los miembros de la familia de la *Common Law*, ya que, a pesar de que hasta aproximadamente el siglo XVIII la historia de la *Common Law* se desarrolla en Inglaterra (David 1973: 239), más tarde su influencia se extiende a otros países como los Estados Unidos de América. La creación de este derecho tiene lugar con la invasión colonial que se da en dicho país durante el siglo XVII a manos de los colonos ingleses, aunque el país también es invadido por españoles, portugueses, holandeses y franceses. Así pues,

los Estados Unidos -a excepción de Louisiana¹-, pese a haber estado sometidos a tan diversas influencias jurídicas, se acabaron acogiendo a la *Common Law*, si bien es cierto que los derechos de ciertos estados aún reflejan las influencias de otros derechos de la época colonial, como es el caso de la influencia del derecho español y del derecho civil en los estados que fueron colonias españolas hasta ser arrebatados por los Estados Unidos, así como también del derecho indígena de los nativos americanos (Friedman 1988: 43-51).

Pese a haberse acogido a la familia de la *Common Law*, resulta fundamental mencionar las divergencias existentes entre la *Common Law* inglesa y la estadounidense debido a una serie de circunstancias. Una de ellas es la relativa a que, desde su fundación, los estados que conforman este país se mantuvieron parcialmente independientes entre ellos, de modo que cada estado fue desarrollando un derecho adaptado a sus propias necesidades y costumbres. Dicha independencia relativa se ha mantenido hasta la actualidad, pues incluso tras la redacción de la Constitución de 1787, en que se establecía la unión de los estados en una federación y se introducía un único gobierno central para el país, esta permitió a los estados preservar gran parte de la autonomía que hasta entonces habían poseído (Friedman 1988: 42-49).

Asimismo, la *Common Law* inglesa que llevaron los colonos en la época colonial resultó primitiva y difícil de adaptar a las realidades de la sociedad estadounidense, por lo que surgió una predisposición hacia la codificación escrita propia de la familia romano-germánica, llegándose a elaborar códigos escritos como el de Massachusetts (Séroussi 1998: 81). Pese al triunfo final de la *Common Law* sobre el sistema romano-germánico, la proclamación de la independencia de los Estados Unidos en 1776 y la elaboración de la Constitución escrita en 1787 supusieron una ruptura definitiva con el modelo específico de la *Common Law* inglesa. Desde entonces, se constituyó un sistema federal en que el gobierno central y los estados comparten el poder, coexistiendo así el derecho federal y los derechos estatales con sus propias jurisdicciones y leyes. Así, los estados que conforman el país tienen la soberanía para redactar su propia Constitución estatal y sus propias normas de origen legislativo o *Statutes* -excepto en las materias que pertenezcan al derecho federal-, donde se halla codificado gran parte o todo el derecho estatutario (Legerén 2009: 21-22). Finalmente, cabe destacar que la gran evolución que ha vivido el país americano en diversos ámbitos desde su independencia del Reino de Gran Bretaña en 1776 también ha influido de forma considerable en su distanciamiento con respecto del derecho inglés (David 1973: 311-318).

A pesar de tales diferencias, el derecho inglés y el estadounidense no solo comparten la pertenencia a la misma familia del derecho, sino también el empleo de los mismos conceptos

¹El estado de Louisiana es una antigua colonia francesa y española que posee un ordenamiento jurídico mixto compuesto por el *Civil Law* y la *Common Law*. Ello se debe a que, si bien Estados Unidos obtuvo la independencia en 1776, el estado decidió conservar sus tradiciones coloniales y adoptar el Código Civil Napoleónico de 1804. Así, en la actualidad, Louisiana se acoge a las mismas leyes federales que el resto de los estados del país estadounidense, mientras que sus leyes estatales resultan peculiares por su similitud con el *Civil Law* (Friedman 1988: 50-51).

jurídicos, la similar división de las áreas del derecho y la preponderancia del derecho jurisprudencial (Séroussi 1998: 81-83).

Como se ha podido observar, las familias del derecho romano-germánico y de la *Common Law* cuentan con orígenes muy diferentes, lo cual ha propiciado el desarrollo de dos sistemas jurídicos opuestos – El derecho continental europeo y la *Common Law* estadounidense- cuyas divergencias radican en sus fuentes del derecho, estructuras, conceptos y normas. Tales divergencias ponen de relieve la gran importancia de realizar un análisis multinivel del testamento en ambos países- los Estados Unidos y España- como paso previo a su traducción. Así, dicho análisis comienza con las características principales de este instrumento jurídico en los sistemas jurídicos español y estadounidense.

1.2. El testamento en el marco del derecho sucesorio español

1.2.1. Concepto y características principales

En su obra, Rivas Martínez (2009: 86) define el testamento como el acto unilateral y revocable mediante el cual una persona (testador o testadora) hace constar su última voluntad sobre el destino de todo o parte de su patrimonio (bienes, derechos y obligaciones) para después de su fallecimiento. Pese a preponderar las disposiciones de carácter patrimonial, en el testamento también se pueden incluir disposiciones de carácter personal y familiar como el reconocimiento de hijos, el nombramiento de un tutor para hijos menores o incapacitados y disposiciones sobre el funeral y enterramiento del testador (Rivas Martínez 2009: 95-96). Además, en las comunidades autónomas de Baleares, Navarra y Cataluña también se permite el otorgamiento de codicilos a modo de modificación o complementación del testamento (Rivas Martínez 2009: 540).

En lo que al derecho aplicable en materia sucesoria se refiere, de acuerdo con Acedo Penco (2014: 20), es el derecho de sucesiones el que establece las normas para regular el destino del patrimonio de una persona cuando esta fallece. Concretamente, el derecho sucesorio forma parte del derecho civil, puesto que se regulan las relaciones personales entre personas privadas o públicas (Varios autores 2017).

Es importante introducir los rasgos del testamento de acuerdo con diversos preceptos que establecen el Código Civil y la jurisprudencia españoles (Rivas Martínez 2009: 90), a saber: el testamento es un acto mortis causa cuya efectividad está sujeta al fallecimiento del testador; es unilateral o individual en relación con su otorgamiento; es libre en lo referente al otorgamiento por la propia voluntad del testador, aunque, como veremos, dicha libertad en realidad se ve limitada debido a la figura de la legítima; es personalísimo o de formación exclusiva por el testador; es solemne o está sujeto a determinadas formalidades que determinan su validez y eficacia; es esencialmente revocable o modificable en cualquier momento hasta el fallecimiento del testador; y es un acto no recepticio o eficaz por sí solo (Fernández Domingo 2010: 20-22).

Sin embargo, cabe señalar que, tal como se estudiará en el siguiente apartado (véase la sección 1.2.2.), ciertas comunidades autónomas españolas admiten formas testamentarias cuyas características no concuerdan con los presentes caracteres (Rivas Martínez 2009: 90).

Por dicho motivo también se ha de tener en consideración que en España las personas deben atender a la normativa por la que se rija su lugar de residencia o vecindad civil a la hora de otorgar testamento. Esto se debe a que en el país coexisten el derecho civil común, que representa la legislación general y cuyas normas se incluyen en el Código Civil (Libro III, De las sucesiones), y el derecho foral, que representa la legislación formal y que solo rige en las comunidades autónomas de Navarra, Cataluña, Baleares, Galicia, el País Vasco y Aragón. Las normas en materia de sucesión de las comunidades autónomas que se rigen por el derecho foral no solo difieren de aquellas que se acogen al derecho civil común, sino que también se observan diferencias entre ellas (Acedo Penco 2014: 21-22).

Otro aspecto que resulta relevante mencionar es que la sucesión testamentaria es solo una de las cuatro formas de sucesión mortis causa o por causa de muerte que se admiten en España atendiendo al origen de la sucesión (Rivas Martínez 2009: 9-10). Junto con la sucesión mediante testamento, hallamos la sucesión contractual, que implica un acuerdo entre el causante y el heredero o beneficiario; la sucesión intestada o legítima, que alude a la sucesión por disposición de la Ley debido a la inexistencia de la voluntad manifiesta del causante; y la sucesión mixta, que mezcla la sucesión testamentaria y la intestada (Rivas Martínez 2009: 18-19).

No obstante, dicha clasificación también puede realizarse teniendo en consideración otros criterios como son los efectos de la misma. De este modo, se hallarían la sucesión mortis causa a título universal, que supone la recepción de todos los bienes, derechos y obligaciones del causante, y particular, que implica la obtención de determinados bienes o derechos (Rivas Martínez 2009: 18-19).

En lo que a la capacidad para otorgar testamento se refiere, el Código Civil establece que pueden testar todas las personas a quienes la ley no les prohíba testar. Por esa razón, resulta necesario atender a las determinaciones de incapacidad que se recogen en dicho Código, a saber: que serán incapaces de testar tanto las personas de ambos sexos que sean menores de catorce años como las personas que habitual o momentáneamente no se hallen en su sano juicio. Además, también se contempla que para apreciar la capacidad del testador solo se debe atender al momento en que este otorgue testamento (Acedo Penco 2014: 123-124).

También cabe analizar ciertas formalidades generales que acompañan a la mayoría de las formas testamentarias que se admiten en el estado español (Rivas Martínez 2009: 139). Una de dichas formalidades consta de la apreciación de la capacidad del testador y la emisión de un juicio de la capacidad de este por parte del notario. Otro requisito se basa en la identificación del testador, la cual puede realizarse por medio del sistema identificativo principal (el notario realiza una dación de fe basada en el reconocimiento del testador), u otros dos alternativos al anterior (la

identificación del testador por medio de testigos que conozcan al testador y acrediten su identidad, y por medio de documentos expedidos por las autoridades públicas). Así, en los casos en los que la ley, el notario o el testador lo exijan -por ejemplo, cuando el testador sea incapaz de firmar el testamento, o cuando sea ciego o incapaz de leer el testamento-, se precisará de la intervención de dos testigos idóneos². Si no se pudiese identificar al testador siguiendo los dos métodos de identificación anteriores, la ley permite la reseña de los documentos de identificación que presente el testador y sus señas personales (Fernández Domingo 2010: 24-28).

En cuanto al proceso para otorgar testamento que se sigue en el estado español, el autor Rivas Martínez (2009) aclara que, en contraste con el procedimiento estadounidense, este suele tratarse de un proceso notarial (en los testamentos abiertos y cerrados), aunque también puede tratarse de un proceso que implica la intervención judicial (testamento ológrafo), e incluso de uno que presenta características especiales (testamentos especiales).

Es importante señalar un último aspecto en relación con el presente ordenamiento jurídico, a saber: la figura jurídica de la legítima. Esta figura se encuentra recogida en el Código Civil y hace referencia a la porción del patrimonio del testador que la ley reserva a los herederos forzosos o legitimarios del mismo, con independencia de su voluntad. Ello se traduce en que el testador halla su capacidad de disposición de bienes limitada por dicha ley (Alcaraz Varó, Hughes y Gómez González-Jover 2009: 212), lo que contradice al rasgo del testamento que alude a la libertad de otorgamiento que tiene el testador.

1.2.2. Formas testamentarias

En el apartado anterior (véase la sección 1.2.1.) se hacía referencia a la coexistencia del derecho común y el derecho foral en España, lo cual también deriva en la presencia de diversas formas testamentarias, así como de diversos requisitos y formalidades para garantizar la validez del testamento en el país. De esta guisa, por un lado, en las comunidades autónomas que se rigen por el derecho civil, hallamos las clases testamentarias comunes y especiales, mientras que en aquellas que se rigen por el derecho foral, encontramos tanto los tipos de testamento incluidos en el derecho civil como otros que han sido excluidos de él o incluso algunas clases testamentarias que solo están presentes en la propia comunidad autónoma (Rivas Martínez 2009).

Para comenzar, de acuerdo con el Código Civil al que se acogen las comunidades de derecho común, el testamento abierto, el cerrado y el ológrafo constituyen las modalidades testamentarias comunes; el testamento militar, el marítimo y el otorgado en país extranjero constituyen las

² El Código Civil prohíbe ser testigos del testador a personas menores de edad (salvo que se trate de un testamento otorgado en caso de epidemia), ciegas y totalmente sordas o mudas, que no entiendan el idioma del testador, que no estén en su sano juicio o que sean cónyuges o parientes del testador (Rivas Martínez 2009: 161).

especiales; y el otorgado en tiempo de epidemia y el otorgado en peligro inminente de muerte, las excepcionales (Rivas Martínez 2009).

En lo relativo al testamento abierto, este es el que más se utiliza en el estado español. En esta modalidad testamentaria se precisa de la intervención de un notario, y en casos excepcionales, también de la de dos testigos idóneos. El notario debe dar fe de que conoce al testador, además de hacer constar que este tiene la capacidad legal necesaria para testar. Las formalidades que se establecen para este testamento deben practicarse en un solo acto ininterrumpido. En lo referente al proceso de otorgamiento, el testador ha de expresar oralmente o por escrito su última voluntad al notario, quien redacta su testamento incluyendo en él el lugar, la fecha y la hora. Después de su redacción, se lleva a cabo la lectura del testamento, así como la firma por parte del testador, o en su defecto, por uno de los testigos presentes (Acedo Penco 2014: 124-125).

El testamento cerrado, a diferencia del abierto, es aquel que redacta el testador por sí mismo en privado y que después presenta en forma de pliego ante un notario hábil, sin revelarle su contenido, para realizar su protocolización. El testamento debe introducirse dentro de una cubierta cerrada y sellada, y no puede abrirse hasta después del fallecimiento del testador. Debido a sus características, no pueden otorgar dicho testamento las personas ciegas y aquellas que no puedan o sepan leer, si bien pueden hacerlo, cumpliendo ciertos requisitos legales, aquellas personas que puedan escribir, pero no hablar. Este testamento debe estar escrito a mano o mecanografiado por el testador o por otra persona a ruego de él, y debe incluirse la firma del testador, o en su defecto, la de la otra persona, que deberá expresar la causa de la imposibilidad de la firma del testador. Tras realizar el testamento, se lleva a cabo su protocolización ante el notario, y en ella, el testador manifiesta que se trata de su testamento, el notario expresa el acta de otorgamiento, ambos firman y se incluyen el lugar y fecha de otorgamiento. Una vez autorizado el testamento, el testador elige quién lo custodiará hasta después de su fallecimiento para presentarlo entonces ante el juez correspondiente para su aprobación (Acedo Penco 2014: 126-128).

El último testamento común es el ológrafo, que alude al tipo de testamento que redacta y firma el propio testador de su puño y letra en privado, sin la intervención de testigos ni notarios. El testador también debe incluir el lugar y la fecha de otorgamiento en el testamento. Tras su otorgamiento, el testador elige si desea conservar él mismo el testamento hasta su muerte o dárselo a otra persona para que lo haga a su encargo. Una vez fallecido el testador, se inicia el procedimiento, que incluye, primero, la presentación del testamento ante el juez de primera instancia que corresponda, después, su adveración por medio de su apertura y posterior verificación de la autoría en colaboración con tres testigos conocidos, y finalmente, su protocolización en caso de que el juez estime verificada la identidad del testador como autor del testamento (Acedo Penco 2014: 128-129).

En lo relativo a las modalidades testamentarias especiales, una de ellas es la militar o aquella que otorgan en tiempos de guerra voluntarios, militares en campaña y otras personas que formen

parte del ejército ante un oficial que tenga como mínimo la categoría de capitán. Cuando el testamento es ordinario o se otorga en una situación normal, este se expresa por escrito, mientras que cuando es extraordinario o se otorga cuando existe un peligro próximo de acción de guerra, el testador puede otorgarlo de forma oral ante dos testigos, si bien la validez de este último está sujeta al fallecimiento del testador (Acedo Penco 2014: 131).

El testamento marítimo constituye otra de las formas testamentarias especiales. De acuerdo con el mismo, es un testamento abierto o cerrado que pueden otorgar ante un autorizante y dos testigos idóneos todas las personas que se encuentren a bordo de un buque durante una travesía. En caso de que hubiera peligro de naufragio, se permite otorgar testamento marítimo extraordinario, que se basa en el otorgamiento de palabra ante dos testigos que pueden realizar tripulaciones y pasajeros de un buque de guerra o mercante (Acedo Penco 2014: 131-132).

El último tipo de testamento especial es aquel que otorgan los españoles en un país extranjero. Por medio de este testamento se les concede a los españoles el derecho a testar fuera de España respetando las formas testamentarias del país en que se encuentren. Sin embargo, se permite otorgar testamento ológrafo, así como también testamento abierto o cerrado, aunque en el país extranjero no se admita su otorgamiento, ante el funcionario diplomático o consular de España ubicado en el país extranjero. El Código Civil, en cambio, establece como no válido el otorgamiento del testamento mancomunado -si bien hallamos excepciones en algunas comunidades autónomas, tal como se explica más adelante- o de cualquier otro cuyo otorgamiento esté prohibido en España (Acedo Penco 2014: 132-133).

Además de las clases de testamento comunes y especiales, también se hallan aquellas excepcionales cuyo otorgamiento está sujeto a circunstancias extraordinarias. Estos testamentos se caracterizan por ser testamentos abiertos que se otorgan sin intervención de un notario y que, por ello, han de ser elevarse a escritura pública y protocolizarse para ser válidos (Acedo Penco 2014: 130).

Por un lado, cuando una persona se halla en inminente peligro de muerte puede otorgar testamento oral ante cinco testigos idóneos. Para su otorgamiento, se exige la plena capacidad del testador, la existencia de un peligro inminente de muerte, la imposibilidad de intervención de un notario, la manifestación de voluntad del testador para testar y, si fuese posible, la redacción posterior del testamento. No obstante, el testamento resultará ineficaz tras dos meses desde el cese del peligro de muerte, tanto si el testador fallece (debe presentarse el testamento al juez competente) como si no (Acedo Penco 2014: 130).

Por otro lado, cuando una persona se encuentra en una situación de epidemia, puede otorgar el testamento «en caso de epidemia» ante tres testigos mayores de dieciséis años, sin ser necesaria la intervención de un notario. Para poder otorgar este testamento, el testador debe hallarse en una situación epidémica que se ha propagado y contar con dichos testigos. El plazo de caducidad del testamento se limita a los dos meses posteriores del cese de la epidemia (Acedo Penco 2014: 130).

Finalmente, cabe hacer una breve mención a las especialidades forales en materia testamentaria que se pueden hallar en las comunidades autónomas de Aragón, Baleares, Cataluña, parte del País Vasco, Galicia y Navarra (Rivas Martínez 2009). Por un lado, hallamos clases testamentarias que también se admiten en el Código Civil, como es el caso del testamento en inminente peligro de muerte, el cual encontramos en Navarra y el País Vasco (en este último recibe el nombre de testamento *hil-buruko*) (Rivas Martínez 2009: 586). También observamos el cumplimiento de las formalidades que establece el derecho común en la intervención de testigos solo en casos excepcionales cuando se trata de un testamento notarial en Aragón, Baleares, Vizcaya (País Vasco) y Cataluña, si bien es cierto que en Navarra sí se requiere de su intervención, y su cantidad varía dependiendo de la clase de testamento que se otorgue (Rivas Martínez 2009: 618).

No obstante, también se encuentran formas testamentarias cuyo otorgamiento no se admite en las comunidades autónomas que se rigen por el derecho común, como es el caso del testamento mancomunado o de hermandad, que alude al testamento en que dos testadores expresan sus voluntades en un único instrumento y acto. En concreto, la admisión de este testamento se limita a las comunidades autónomas de Aragón, Galicia, el País Vasco y Navarra (Rivas Martínez 2009). Otro tipo de testamento, cuyo otorgamiento también está prohibido en el derecho común, es el testamento por comisario o aquel mediante el cual una persona concede a otra la facultad testatoria para designar sus sucesores y distribuir sus bienes en su nombre una vez haya fallecido. El otorgamiento de este testamento solo se admite en el País Vasco y Galicia (Rivas Martínez 2009: 609).

Otra especialidad foral en esta materia la constituye el otorgamiento de codicilos y memorias testamentarias. Por un lado, se permite otorgar codicilos con el fin de adicionar o modificar las disposiciones de testamentos previamente otorgados en Navarra, Cataluña y Baleares. Por otro lado, en Navarra y Cataluña también se permite el otorgamiento de memorias testamentarias con la finalidad de rectificar o complementar un testamento anterior (Rivas Martínez 2009: 581-638).

En lo referente a las lenguas en que se permite otorgar testamento, en España no solo existe la lengua española, sino también lenguas cooficiales como el gallego (Galicia), el euskera (País Vasco y Navarra), el catalán (Cataluña y Baleares) y el valenciano (Comunidad Valenciana), así como las lenguas y modalidades lingüísticas aragonesas (Aragón). Estas comunidades autónomas establecen que sus habitantes tienen derecho a testar en cualquiera de sus lenguas oficiales, si bien se precisará de la intervención de un intérprete (dos en el caso de Navarra) cuando el notario no conozca la lengua que elija el testador para testar (Rivas Martínez 2009: 293-314).

1.3. El testamento en el marco del derecho sucesorio estadounidense

1.3.1. Concepto y características principales

En el sistema jurídico estadounidense, la *succession law* o *probate law* (en español derecho de sucesiones) forma parte del derecho privado o *Private Law* y, dentro de este, de la rama de derecho civil (Borja Albi 2016: 61). Además de ello, hay que recalcar que, teniendo en consideración que en los Estados Unidos coexisten el derecho federal y los derechos de los estados, compete a los estados la determinación y aplicación de las leyes, formalidades y otros aspectos relativos al derecho sucesorio (Scalise 2010: 1-2).

De este modo, en lo referente al derecho privado hallamos 51 ordenamientos jurídicos distintos que corresponden a los 50 estados que conforman el país y a la capital federal, esto es, al *District of Columbia*. También cabe señalar la importancia de la jurisprudencia, ya que es el derecho jurisprudencial o *case-law* la fuente del derecho de donde emanan las normas principales del derecho sucesorio y testamentario que se hallan en los Estados Unidos. Los estados complementan el *case-law* con sus propios *Statutes*, como es el caso del *State Probate Code*, el código que es fruto de la compilación de la legislación de los Estados en materia sucesoria (Legerén 2009: 17-29).

Ante semejante diversidad de ordenamientos jurídicos, nace en 1969 el *Uniform Probate Code* como resultado del deseo de unificación de la legislación en materia testamentaria existente en el país norteamericano. Este código comprende todas las materias referentes a los testamentos o *wills* y fiducias o *trusts*. El código original se sometió a una profunda revisión en 1990, y más tarde, a otra reforma en 2008 (Legerén 2009: 31). En la actualidad, 18 Estados han asumido de forma total el UPC: Alaska, Arizona, Colorado, Florida, Hawaii, Idaho, Maine, Massachusetts, Michigan, Minnesota, Montana, Nebraska, Nueva Jersey, Nuevo Mexico, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Carolina del Sur y Utah. Además, otros Estados han adoptado también secciones específicas del mismo. Estos datos ponen de relieve la existencia en el país de una clara tendencia hacia la unificación del derecho en lo referente al ámbito sucesorio (Varios autores 2019b).

Al igual que en España, en el país norteamericano el testamento (en inglés *Will*, *Testament* o *Last Will and Testament*) es un instrumento jurídico mediante el cual un testador (*testator* si se trata de un hombre y *testatrix* si se trata de una mujer) expresa su última voluntad (*last will*) con respecto a la distribución de sus bienes entre los beneficiarios (*beneficiaries*) que él elija tras su fallecimiento (Legerén 2009: 39-40). Para llevar a cabo dicha distribución, el testador nombra a una persona su *executor* o albacea para que, una vez haya fallecido, pague las deudas e impuestos correspondientes y distribuya su herencia siguiendo las instrucciones que haya incluido en el testamento. Además, mediante el testamento un testador también puede designar un *guardian* o tutor para sus hijos menores de edad (Varios autores 2021d).

También cabe destacar que en el ordenamiento jurídico norteamericano no existe la figura de la legítima que hallamos en el Código Civil español, por lo que el testador está legitimado a desheredar a todos sus descendientes por cualquier motivo, aunque no al cónyuge superviviente, quien sí tiene derecho a recibir un porcentaje de la herencia, que variará dependiendo del estado (Orts 2010: 164-166). Una excepción a esto la constituyen los estados de Louisiana y Puerto Rico, que cuentan con tradiciones de derecho diferentes al resto del país y, por ello, al igual que España, no le permiten al testador desheredar a sus descendientes (Varios autores 2019c).

Como bien apunta Legerén (2009: 40-43), el *Will* cobra efectividad tras el fallecimiento del testador, por lo que está sujeto a tantas modificaciones como el testador desee a lo largo de su vida. El testador también puede decidir otorgar *codicils* o codicilos para realizar modificaciones parciales de testamentos anteriormente otorgados, o también puede otorgar más de un testamento y dejar reflejada su última voluntad en varios testamentos complementarios. De esta guisa, el *last will* o última voluntad de una persona está constituida por los *Wills* y *codicils* (juntos forman el *Last Will*) que dicha persona haya otorgado antes de morir y que no haya revocado. Dichas variaciones que se realizan con respecto de un testamento ya otorgado suponen la *revocation* o revocación del anterior, si bien es cierto que un testador puede decidir también revocar un testamento ya otorgado sin establecer una nueva disposición testamentaria (Legerén 2009: 187-189). Sin embargo, también hay que destacar que, en ciertos estados, circunstancias como el cambio del estado civil del testador son motivo de revocación parcial o completa de un testamento anterior (Varios autores 2021d).

Cabe incluir también una breve mención al *probate proceedings* o procedimiento judicial que se lleva a cabo en países de la *Common Law* como Estados Unidos una vez el testador ha fallecido. Cuando una persona muere tras haber firmado un testamento, tiene lugar un *probate proceedings* mediante el cual se otorga validez y se habilita el testamento de la persona fallecida (Legerén, 2009:20-38), a la vez que se nombra al *executor* o albacea -normalmente aquel que haya designado el testador en el testamento- que se encargará de realizar el pago de los impuestos, tasas y de las deudas relativas a la herencia, así como de distribuir el remanente del caudal hereditario del testador entre los beneficiarios según el contenido de su testamento (Varios autores 2019a). La finalidad del procedimiento es que se admita el testamento al *probate* y se confirme el nombramiento del *executor* para que así pueda ejecutarse el testamento (Legerén 2009: 20-38). Aunque cada estado posee su propio *probate law* o derecho testamentario, por lo general, se pueden hallar similitudes entre las leyes que rigen dichos estados (Varios autores 2019b).

En este país, otorgar testamento permite evitar ciertos costes hereditarios y la sucesión intestada o *intestacy*³. No obstante, su otorgamiento también presenta inconvenientes tales como

³ La sucesión intestada o *intestacy* hace referencia a la legislación que se aplica en caso de que una persona fallezca sin haber otorgado testamento o en caso de que su testamento no sea válido. Dicha legislación variará de estado a estado, aunque resulta común la distribución entre el cónyuge superviviente y los descendientes del fallecido (Legerén 2009: 25-26).

su limitación de actuación ante las formas alternativas a los testamentos para asignar propiedades tras el fallecimiento, las denominadas *wills substitutes* (por ejemplo, las pólizas de seguro o *insurance policies* y los bonos de ahorro o *saving bonds*), que no están reguladas por el derecho sucesorio- los bienes no se pueden enajenar mediante un testamento-, sino que su sucesión se debe realizar de acuerdo con los términos que se establecen en dichos negocios o contratos. Así, mientras que la vía testamentaria y la sucesión intestada conforman los *Probate transfers*, ya que están sujetas al derecho sucesorio, los *wills substitutes* constituyen los *Non-Probate transfers* (Legerén 2009: 25-44).

Tal como ocurre en el estado español, en los Estados Unidos también se han de cumplir una serie de requisitos para poder otorgar testamento. Uno de los requisitos trata de la edad legal mínima para otorgar testamento, que en la mayoría de los estados es 18 años, aunque se pueden hallar excepciones como la del estado de Georgia -permite testar a mayores de 14 años que no padezcan discapacidades- o como las de otros estados que permiten otorgar testamento a menores si están emancipados (Idaho, Florida, Missouri y Virginia), casados (Texas, Nuevo Hampshire y Oregon) o si son miembros de la marina (Indiana, Texas) o de las fuerzas armadas (Indiana, Missouri, Texas). Otro de los requisitos necesarios para que una persona pueda otorgar testamento en el país es tener capacidad testamentaria, a lo que los *Statutes* de los estados a menudo se refieren como “*being of sound mind*” o “estar mentalmente sano” (Legerén 2009: 52-56). Para su verificación, los tribunales estatales examinan cada caso concreto atendiendo a la comprensión del testador en lo referente a qué consiste el acto testamentario, a cuál es su relación con los beneficiarios que se mencionan en su testamento y a qué bienes posee y cómo desea distribuirlos (Varios autores 2021d). Con ello también se pretenden evitar situaciones como que el testador se halle bajo la influencia de una tercera persona que no le permite actuar libremente (*undue influence*), tenga un trastorno mental o *insane delusion*, o que esté otorgando testamento por error (*mistake*) o porque está sufriendo un fraude (*fraud*) por parte de una tercera persona (Legerén 2009: 61-80).

Legerén (2009: 80-83) destaca también la importancia de los requisitos formales a la hora de otorgar testamento para que este se considere auténtico, es decir, para probar que el testamento es realmente del testador en cuestión y que incluye su voluntad. Estos requisitos -por ejemplo, requisito de la escritura o la presencia de testigos- varían según los estados y las formas testamentarias que se admitan en cada uno de ellos. La intención de testar o *testamentary intent* constituye el último e indispensable requisito, dado que el testador debe tener la voluntad de otorgar testamento y ser consciente de los efectos del acto testamentario (Legerén 2009: 90-91).

1.3.2. *Formas testamentarias*

De acuerdo con el profesor Legerén (2009: 107), en los Estados Unidos son cinco los tipos de testamentos que principalmente se utilizan para que el testador exprese su última voluntad con respecto al futuro de sus bienes: el *attested will*, el *holographic will*, el *nuncupative will*, el *statutory will* y el *soldier's and seamen's will*. Además de los anteriores, también hallamos el *notarial testament* en el estado de Louisiana y el *electronic will* en el estado de Nevada. De todos ellos, es el *attested will* el más común y el único que se halla recogido en el *Statute* de todos los estados, mientras que los demás resultan excepcionales y su otorgamiento se limita a ciertos estados.

Una vez más, hay que tener en consideración las divergencias existentes entre las 51 jurisdicciones que hallamos en el país, pues cada estado recoge en su propio *Statute* unos requisitos formales determinados para otorgar cada forma testamentaria, por lo que el testador tendrá que otorgar testamento prestando atención a los requisitos relativos a cada forma testamentaria recogidos en el *Statute* de su estado para que este se considere válido. Asimismo, resulta relevante mencionar que los tribunales estatales juegan un papel decisivo a la hora de especificar dichos requisitos (Legerén 2009: 107).

Como ya se ha adelantado, el *attested will* o testamento otorgado en presencia de testigos constituye el testamento más común en este país. Pese a las diferencias existentes entre los estados, se pueden identificar ciertos requisitos comunes para su otorgamiento, a saber: ha de otorgarse por escrito, ha de estar firmado por el testador y ha de estar atestiguado por dos o más testigos. También hay que señalar que la mayoría de los estados admiten igualmente la firma de una tercera persona en lugar de la del testador si este muestra una incapacidad física para firmar, y que en los *Statutes* se indica quiénes pueden actuar como testigos. De igual modo, los *Statutes* de los estados no suelen incluir requisitos específicos acerca de, por ejemplo, qué se debe concebir por firma en un testamento o sobre qué superficie ha de redactarse el testamento, por lo que corresponde a los tribunales estatales determinarlos (Legerén 2009: 108-155).

A raíz de la modificación del *Uniform Probate Code* en 2008, se ha incluido en la misma una variante del *attested will*: el *notarized will*. Este testamento se diferencia del *attested will* en que se otorga en presencia de un *notary public* en vez de ante testigos, ya que este actúa en calidad de testigo. No obstante, los estados que asumieron el UPC aún no han incorporado dicha modificación del 2008 como legislación aplicable (Legerén 2009: 147-148).

Un segundo tipo de testamento cuyo otorgamiento se recomienda en caso de querer mantener la existencia del *will* en secreto es el testamento ológrafo o *holographic will* (en el estado de Louisiana *olographic will*). En la actualidad su otorgamiento se admite en más de la mitad de los estados, si bien en otros como Montana, pese a que no se regula en sus *Statutes*, se admite a condición de que se otorgue de acuerdo con la legislación de otro estado y cumpla los requisitos

formales sujetos a dicha legislación. También cabe mencionar que estados como Nueva York solo admiten el otorgamiento de un *holographic will* en situaciones excepcionales. En lo referente a los principales requisitos de validez que se hallan para otorgar este *will*, destacan la exigencia de que el testamento esté redactado del puño y letra del testador, así como también que consten la firma del testador, la fecha de otorgamiento (no se exige en ciertos estados) y la intención de testar del testador (Legerén 2009: 155-168).

Por su parte, el *nuncupative will* o testamento oral constituye otra forma testamentaria cuyo otorgamiento se limita a pocos estados del país. Esto se debe a que probar su veracidad presenta grandes dificultades, ya que existe un alto riesgo de fraude. Por tal motivo, los estados que admiten este *will* establecen un elevado número de requisitos para determinar su validez, mientras que los tribunales precisan de una prueba clara y convincente para admitirlo al *probate*. Entre los diversos requisitos presentes en los estados, predominan los relativos a que el testador se encuentre en peligro de muerte (Indiana) o tenga una enfermedad terminal (Kansas, Ohio, Washington y Nuevo Hampshire), que las cuantías no sean elevadas y que se otorgue en presencia de al menos dos testigos. Además, también se suele exigir que los testigos redacten el testamento y lo presenten dentro del plazo establecido al *probate* (Legerén 2009: 168-172).

Un cuarto tipo de testamento admitido en los estados de California, Maine, Michigan y Wisconsin es el *Statutory will* o el testamento que consta de rellenar los espacios en blanco de un formulario con los datos sucesorios relativos al nombre del testador, los beneficiarios y los bienes a disponer, entre otros. Así, dichos estados poseen un formulario recogido en su *Statute* a fin de facilitar y acelerar el proceso testamentario a las personas, sin necesidad de que estas requieran de ayuda de un profesional del derecho para poder otorgarlo. (Legerén, 2009: 172-173).

Otra forma testamentaria que se utiliza en este país es el *soldier's and seamen's will* o testamento militar y marítimo. Como bien indica su nombre, este testamento lo pueden otorgar los soldados y los marinos durante el periodo de cumplimiento de su servicio. Sin embargo, dadas las dificultades que tienen para otorgar un testamento ordinario en los lugares en que desarrollan su ejercicio profesional, se les permite otorgar testamentos con menos formalidades. Así, cabe señalar que los requisitos que se suelen establecer para otorgar el testamento se asemejan a los del *nuncupative will* en lo que respecta a la posibilidad de otorgamiento de forma oral en algunos estados (Nueva York y Massachusetts) y la exigencia de transferir únicamente la *personal property* y en cuantías que no sean elevadas (Legerén 2009: 174-175).

Como ya se indicaba antes, además de las 5 formas testamentarias principales que se hallan en los Estados Unidos, también encontramos el *electronic will* en Nevada y el *notarial testament* en Louisiana. En lo referente al primero, el testamento electrónico o *electronic will* alude al testamento que el testador crea, escribe y almacena en un soporte electrónico. Esta novedosa forma testamentaria se introdujo en los *Statutes* de Nevada en 2001. Para su otorgamiento, se establecen requisitos de validez como la constancia de la fecha y firma electrónica del testador en

el testamento, así como una autenticación característica del testador que pueda reconocerse en un soporte digital. Sin embargo, en la práctica el estado aún no ha otorgado *electronic wills* debido a la falta de software necesario para el procedimiento de autenticación del testamento (Legerén 2009: 177-179).

En el apartado anterior (véase la sección 1.1.) se hacía alusión al ordenamiento jurídico mixto que rige en el estado de Louisiana, donde solo se permiten otorgar *olographic wills* o testamentos ológrafos y *notarial wills* o testamentos notariales. Este último testamento, que se basa en el otorgamiento ante un notario y dos testigos competentes, solo se encuentra admitido en este estado. Para otorgarlo, se exige que el testamento esté escrito y datado, así como que consten en él la firma o marca del testador y las de los dos testigos, quienes deben firmar en presencia de los demás ante el notario. En el *notarial will* también debe constar la capacidad testamentaria del testador y, en caso de que el testador presente incapacidades físicas, se han cumplir una serie de formalidades que determinarán su validez (Legerén 2009: 175-177).

2. El lenguaje jurídico-administrativo

En este apartado se ofrece un estudio del testamento desde el punto de vista lingüístico. Así, se aborda el lenguaje especializado que caracteriza los textos jurídicos, esto es, el lenguaje jurídico-administrativo, y se presentan las particularidades de dicho lenguaje en las lenguas española e inglesa. A continuación, se introduce la noción de los géneros textuales, prestando especial atención a los géneros propios del campo jurídico. Finalmente, se exponen las cuestiones principales en relación con el campo de la traslación que se trata en el trabajo, es decir, la traducción jurídica.

Para comenzar, de acuerdo con Mateo Martínez (2010: 18), el desarrollo que desde el siglo XIX han experimentado las ciencias ha producido una gran diversificación de nuevas disciplinas que han precisado de nuevos discursos y conceptos para poder describirlas y difundirlas por medio del lenguaje, favoreciendo así el nacimiento de nuevas áreas especializadas del lenguaje, también denominadas «lenguas de especialidad» o «lenguas profesionales y académicas». Las lenguas especializadas se presentan como variaciones de la lengua que están marcadas por un campo de conocimiento o una profesión y que permiten la comunicación entre los miembros que forman parte de una misma comunidad discursiva o epistemológica (Martín Martín 1996: 14). Así, dichas lenguas desarrollan y poseen un vocabulario muy singular, unas tendencias sintácticas y estilísticas muy idiosincrásicas, preferencias por determinados tipos de discurso, estrategias y técnicas comunicativas concretas, géneros profesionales propios y un marco cultural diferenciado (Alcaraz Varó 2007b: 7-8).

El lenguaje jurídico-administrativo constituye una de esas áreas especializadas del lenguaje. En palabras de Borja Albi (2000: 11), el lenguaje jurídico es:

el que se utiliza en las relaciones en que interviene el poder público, ya sea en las manifestaciones procedentes de este poder (legislativo, ejecutivo o judicial) hacia el ciudadano, o en las comunicaciones de los ciudadanos dirigidas a cualquier tipo de institución. Y también, naturalmente, el lenguaje de las relaciones entre particulares con trascendencia jurídica (contratos, testamentos, etc.).

De acuerdo con Campos Pardillos (2007: 158-160), el lenguaje del derecho se caracteriza por ser críptico, conservador y complejo, y ese carácter oscurantista hace más difícil su comprensión a las personas no versadas o legas en materia legal. Como consecuencia de ello, han surgido movimientos sociales como el *Plain English Campaign* (en los países de habla inglesa) y el «Manual de estilo del lenguaje administrativo español» en España (Gobierno de España 1990) con el fin de que el lenguaje jurídico sea claro, transparente y se adapte a la lengua estándar para garantizar su accesibilidad a la ciudadanía legada en materia legal (Alcaraz Varó 2007a: 73-74).

Uno de los rasgos que resulta relevante destacar en relación con los lenguajes de especialidad como el jurídico es la influencia que tiene la cultura sobre los mismos. En palabras de Alcaraz Varó (2007b: 8), estos lenguajes están marcados por unos rasgos culturales particulares, fijados por las comunidades epistémicas que los usan y por el fondo cultural del que proceden, y ello se ve reflejado en los tipos de discursos profesionales y sus respectivos géneros (Mateo Martínez 2010: 27-28). De este modo, los lenguajes, al estar plenamente relacionados con los ordenamientos jurídicos en que se producen, evolucionan conforme la sociedad se adapta a nuevos tiempos (Vázquez y del Árbol 2015: 117).

Específicamente, Orts Llopis (2015: 30) introduce el caso de la brecha profunda existente entre la tradición jurídica de los derechos español y el anglosajón. Así, mientras que el derecho español se caracteriza por estar totalmente codificado, y la preponderancia de la ley escrita refleja una tendencia hacia la generalización y deducción (Orts Llopis 2015: 32), el derecho inglés tiene como fuente principal del derecho la jurisprudencia, por lo que dicha creación del derecho a partir de sentencias dictadas por los tribunales de justicia refleja una tendencia hacia la particularización e inducción (Orts Llopis 2015: 33-34).

Ello pone de relieve la importancia de analizar las diferencias que se hallan entre los lenguajes jurídico-administrativos español e inglés, y que se exponen a continuación (véase la sección 2.1.), para después, en la tercera parte del trabajo (véase la sección 3.), aplicarlas atendiendo al caso específico de los testamentos español y estadounidense.

2.1. Características de los lenguajes jurídico-administrativos español e inglés

Teniendo en consideración que España y los Estados Unidos cuentan con raíces muy diferentes en términos de lengua, cultura y derecho, y que dichos anisomorfismos se ven reflejados de forma

directa en el discurso jurídico de cada país, cabe ofrecer una visión general de las características más significativas de los dos lenguajes jurídicos que nos ocupan— el español y el inglés—, para más tarde, analizar las asimetrías y similitudes existentes entre ambos países en lo respectivo al discurso jurídico del testamento e identificar las dificultades y estrategias traductoras que entraña dicho proceso.

Para comenzar, por un lado, a la hora de referirse al lenguaje jurídico-administrativo que se emplea en España, Alcaraz Varó, Gómez González-Jover y Hughes (2009: 16-17) emplean el concepto «español jurídico». En sus palabras, este lenguaje de especialidad, que se ha ido desarrollando en torno al ámbito del derecho, constituye una de las variantes de mayor relevancia dentro del español profesional y académico (EPA).

Por otro lado, en cuanto al inglés jurídico norteamericano, Alcaraz Varó, Miguélez y Campos Pardillos (2006: 89-90) aclaran que, debido a la influencia que tuvo Inglaterra sobre el país norteamericano a la hora de sentar las bases jurídicas de su sistema legal (véase la sección 1.1.) y expandir en él la lengua inglesa, tanto el *General American* o inglés norteamericano común como el inglés jurídico norteamericano proceden del inglés de Inglaterra. De esta guisa, los autores apuntan que las características del inglés jurídico o *English for law* son en general aplicables al inglés jurídico-administrativo propio de Norteamérica.

Sin embargo, conviene recordar la existencia de ciertas diferencias esenciales entre el sistema jurídico inglés y el estadounidense en materia de derecho que tienen relación con el lenguaje jurídico. Una de ellas se basa en la existencia de la Constitución en el país norteamericano, documento que no existe en Inglaterra. Otra divergencia se basa en la figura del abogado, cuyas funciones en Inglaterra y Gales se dividen entre el *solicitor* o procurador y el *barrister* o abogado, mientras que en los Estados Unidos un solo abogado, llamado *attorney* o *lawyer*, se encarga de todo el proceso (Frankenthaler & Zahler 1984: 79).

Cabe destacar, asimismo, que el inglés jurídico constituye una variante lingüística del IFE (inglés para fines específicos), que en inglés recibe el nombre de ESP (*English for Specific Purposes*) (Alcaraz Varó 2007a: 6-7), aunque también recibe el nombre de *legalese* u *officialese* (Gómez González-Jover 2007a: 3).

En lo referente a las características propias de estos dos lenguajes de especialidad, tal como se mostrará en el análisis que se incluye en la tercera parte del trabajo (véase la sección 3.), a grandes rasgos, los lenguajes jurídicos inglés y español son conservadores, oscurantistas y poco naturales, tal como se afirma en *El español jurídico* (Alcaraz Varó, Hughes y Gómez González-Jover 2009: 18) y en «Especificidades del lenguaje jurídico y de la traducción de textos jurídicos» (Gómez González-Jover 2007a: 1-3).

Atendiendo a la clasificación que proporciona Vázquez y del Árbol (2015: 119-122), en lo que respecta a los niveles léxico-semántico y morfosintáctico, podemos hallar rasgos que reflejan la preferencia que tienen ambos lenguajes por lo altisonante y arcaizante (Alcaraz Varó, Hughes

y Gómez González-Jover 2009: 24-32), lo cual se aprecia en la coexistencia de terminología general con términos delficos⁴ y tecnicismos jurídicos; la presencia de voces extranjeras procedentes del francés (en español hallamos además la influencia del inglés y el árabe entre otras); los cultismos grecolatinos, arcaísmos léxicos y fraseológicos; un léxico metafórico; las abreviaturas y siglas que frecuentemente no tienen equivalente exacto en la lengua meta; las fórmulas sinonímicas o cuasi sinonímicas innecesarias; las expresiones arcaicas como locuciones preposicionales y el empleo de formas subjuntivas; los adverbios y preposiciones sufijadas con valor generalmente referencial; los parónimos y falsos amigos entre otros (Vázquez y del Árbol 2015: 119-122).

Además, también resulta frecuente el empleo de participios y gerundios, adjetivos sustantivados, los grupos nominales largos y complejos, las construcciones pasivas, las oraciones subordinadas -especialmente aquellas que son múltiples- y las enumeraciones prolongadas (Vázquez y del Árbol 2015: 122-123).

A nivel estilístico, en cambio, observamos una tendencia hacia las oraciones prolongadas que carecen de elementos de puntuación; el uso de la letra mayúscula para demarcar la macroestructura textual y el de la redundancia fraseológica con la misma finalidad; el oscurantismo léxico y la inaccesibilidad por medio de un lenguaje encriptado y un registro formal; la convivencia entre la concisión y la vaguedad; y la uniformidad en la presentación y macroestructura de los géneros jurídicos (Vázquez y del Árbol 2015: 124-131).

2.2. Géneros jurídicos

Tal y como se mencionaba en el apartado que introduce el lenguaje jurídico-administrativo (véase la sección 2.), uno los rasgos más sobresalientes de los lenguajes de especialidad lo constituyen los géneros profesionales.

El concepto de «género» (*genre* en inglés), procede de la crítica literaria y surge como un intento de clasificación de los distintos tipos de textos literarios (Borja Albi 2007: 142). No obstante, de manera progresiva, las lenguas profesionales y académicas también se han convertido en objeto de estudio de dichos intentos clasificatorios, por lo que el género actualmente alude a los textos escritos u orales del ámbito profesional y académico que se ajustan a unas convenciones organizativas, formales y estilísticas, y que producen, comparten y comprenden los miembros de una comunidad discursiva (Alcaraz Varó, Campos Pardillos y Miguélez 2006: 117-118).

De acuerdo con Borja Albi (2007: 141-142), aquellos géneros que se producen en la creación, aplicación, difusión e investigación del derecho reciben el nombre de géneros jurídicos. Debido a la naturaleza del derecho, este tiende a la codificación y a la recopilación, lo cual ha derivado

⁴ Los términos delficos son aquellos que provienen del lenguaje común pero que se emplean con un sentido diferente en el ámbito jurídico (Vázquez y del Árbol 2015: 119).

en el desarrollo de documentos jurídicos muy estereotipados y repetitivos (géneros jurídicos), que permiten su clara diferenciación con respecto de otros géneros.

A la hora de clasificar los géneros del derecho, Orts Llopis (2009: 119), prestando atención a las tradiciones jurídicas española y de la *Common Law*, propone las dos taxonomías de géneros legales que siguen:

WRITTEN LEGAL DISCOURSE
<i>PUBLIC LAW:</i>
a) UNENACTED LAW
- LAW REPORTS (JUDGEMENTS)
- SUBPOENAS, SUMMONS, INJUNCTIONS
b) ENACTED LAW
- ENACTMENTS, STATUTES
- DELEGATED LEGISLATION
<i>PRIVATE LAW: LEGAL INSTRUMENTS</i>
- WILLS, DEEDS, UNDERWRITINGS
- PRIVATE AGREEMENTS: POWERS OF ATTORNEY, DIVORCE AGREEMENTS
- CONTRACTS
- LEASES
- SALES CONTRACTS
- INTERNATIONAL SALES CONTRACTS:
- EXPORT DOCUMENTS: Bills of Lading, Letter of Credit, Charter Parties
- INSURANCE POLICIES: INSTITUTE CARGO CLAUSES
- ARBITRATION CLAUSES
<i>DOCTRINE AND JURISPRUDENCE: TEXTBOOKS, CASEBOOKS, ARTICLES, MANUALS</i>

Table 1: Legal Genres in Common Law.

DISCURSO LEGAL ESCRITO
<i>DERECHO PÚBLICO:</i>
a) CÓDIGOS
b) LEYES PARLAMENTARIAS
c) LEGISLACIÓN DELEGADA
d) JURISPRUDENCIA: SENTENCIAS (AUTOS, PROVIDENCIAS)
<i>DERECHO ADMINISTRATIVO: INSTANCIAS, EXPEDIENTES</i>
<i>DERECHO PRIVADO:</i>
- DECLARACIONES UNIPERSONALES DE LA VOLUNTAD: TESTAMENTOS
- ESCRITURAS DE COMPRAVENTA
- CONTRATOS DE TODO TIPO, CONVENIOS REGULADORES
- PODERES
- MEDIOS DE PAGO INTERNACIONALES, PÓLIZAS DE SEGURO
<i>DOCTRINA JURÍDICA: MANUALES, LIBROS DE TEXTO, ENSAYOS, ARTÍCULOS</i>

Table 2: Legal Genres in Spanish (Continental) law.

Orts Llopis (2009: 119)

De acuerdo con dichas clasificaciones, y en relación con los dos lenguajes de especialidad que nos ocupan, esto es, el español jurídico y el inglés jurídico norteamericano, el testamento o *last will* formaría parte de los géneros de derecho privado o *Private Law*.

En las obras *El español jurídico* (Alcaraz Varó, Hughes y Gómez González-Jover 2009: 130-135) y *El inglés jurídico norteamericano* (Alcaraz Varó, Campos Pardiños y Miguélez 2006: 117-119) se coincide, asimismo, en la presencia de unas convenciones formales y estilísticas que son comunes a los géneros jurídicos de ambos lenguajes, a saber: la macroestructura, la modalidad discursiva, la función comunicativa, el análisis lingüístico y las convenciones sociopragmáticas. Estas convenciones, a excepción de la última, conforman el análisis del género jurídico en que se

basa el presente trabajo, esto es, el testamento (Alcaraz Varó, Hughes y Gómez González-Jover 2009: 130-135).

2.3. Traducción jurídica

Frankenthaler y Zahler (1984: 84-85) definen la traducción como un «proceso de comunicación entre lenguas, culturas, sistemas jurídicos y puntos de referencia muchas veces distintos». Según Gómez González-Jover (2007b: 30), de entre tales asimetrías, son las de tipología lingüística y cultural las que resultan más complejas de abordar a la hora de traducir textos dirigidos a especialistas y pertenecientes a los lenguajes de especialidad, también conocidos como textos especializados (Hurtado Albir 2001: 59-60).

Concretamente, Gómez González-Jover (2007b: 30) pone de relieve que, en el caso de la traducción de textos jurídicos, el grado de anisomorfismo presente en la actividad traductora puede ser mayor cuando exista una mayor variación lingüística y cultural entre el par de lenguas implicadas. Ello se debe a que, en el caso de las áreas de especialidad muy tradicionales, como es el derecho, los anisomorfismos están más enraizados en la cultura a la que pertenecen, por lo que el grado de asimetría se incrementa en comparación con otras áreas de reciente creación.

Un claro ejemplo de ello es el que presenta Orts Llopis (2012: 319) sobre los sistemas legales español y estadounidense. De acuerdo con el mismo, se hallan divergencias entre ambos sistemas a causa de los diferentes antecedentes culturales e históricos que estos poseen, y dichas divergencias, tal como se muestra en el siguiente apartado (véase la sección 3.), se ven reflejadas en los géneros. Como consecuencia de ello, el traductor deberá de respetar y mantener un equilibrio interpretativo entre las tradiciones jurídicas y los sistemas de género implicados en su traslación.

Una clara consecuencia de la presencia de dichos aspectos es la complejidad que supone el proceso traductor. Este, de acuerdo con Alcaraz Varó, Campos Pardillos y Miguélez (2006: 115), consta de la comprensión del significado textual en la lengua de partida o *source language* y la consiguiente búsqueda de un equivalente para cada concepto en la lengua de llegada o *target language*, si bien Hurtado Albir (2001: 367-375) añade a estos aspectos otros que consideramos relevantes, a saber: la identificación y resolución de problemas, la toma de decisiones y utilización de estrategias de traducción, y la existencia de características específicas según el traductor, la finalidad de la traducción y el método elegido, así como de la modalidad y tipología traductora de que se trate.

También cabe referirse a una cuestión que tradicionalmente ha actuado como noción central de la traductología: la equivalencia traductora. La existencia de posturas adversas cuando se define el concepto «equivalencia» pone de manifiesto la falta de precisión y el debate que plantea dicha definición entre diferentes autores. No obstante, si bien tradicionalmente la equivalencia ha

tomado el sentido de la preservación de fidelidad al texto origen o TO mediante una traducción literal, en la segunda mitad del siglo XX se abre paso un nuevo concepto de equivalencia que se enfoca a la reacción del receptor y no solo atiende a la dimensión lingüística de la traducción, sino también a la sociolingüística, pragmática y cultural (Carbonell i Cortés 2011: 31-32).

De acuerdo con lo expuesto, cabe esperar que la traducción jurídica requiera aptitudes como una gran concentración, rigor, habilidad, dedicación y gusto estético y filológico por parte del traductor para identificar los equivalentes semánticos, estilísticos y discursivos del texto origen en la lengua meta, a la vez que conserva la esencia del mismo, y así, elaborar una traslación de calidad (Alcaraz Varó 2007a: 85-86). Además de ello, Alcaraz Varó y Hughes (2002: 4-5), también junto a Gómez González-Jover (2009: 51-52), sugieren que el traductor jurídico debe estar familiarizado con los siguientes parámetros para que su labor resulte más sencilla: por un lado, el conocimiento de los conceptos básicos del derecho y las ramas del derecho de los dos ordenamientos jurídicos implicados; por otro lado, el proceso lingüístico ascendente, que parte de la identificación de las unidades mínimas de significación (fonemas y morfemas) y su relación con otras que están por encima de ellas hasta completar el texto; y finalmente, el proceso lingüístico descendente que, a diferencia del anterior, se inicia con la identificación de las unidades mayores o géneros textuales, en este caso jurídicos, que permiten al traductor hacerse una idea de ciertos aspectos que tendrá el texto, por ejemplo, el léxico, la macroestructura y la función comunicativa, e ir confirmando o descartando expectativas durante el proceso traductor.

Siguiendo estas últimas sugerencias, a continuación, se presenta el análisis español-estadounidense del género jurídico que nos ocupa, esto es, el testamento, con la finalidad de abordar las mencionadas y relevantes cuestiones de macroestructura, modalidad discursiva, función comunicativa y análisis lingüístico.

3. Análisis de un género jurídico: el testamento español y estadounidense

El presente apartado consta de un estudio multinivel de un género jurídico del ámbito privado, o sea, del testamento, en que se exponen de forma contrastiva las características textuales que este posee en los ordenamientos jurídicos español y estadounidense a fin de reflejar las variaciones interculturales y lingüísticas que se pueden hallar entre los mismos.

Para llevar a cabo este examen, se sigue el proceso analítico descendente o *top-down processing* que, de acuerdo con Alcaraz varó, Hughes y Gómez González-Jover (2009: 51-52), parte de la identificación del género o tipo de texto del que se trata, para después prestar atención a sus convenciones, a saber, la macroestructura, la modalidad discursiva, la función comunicativa y el análisis lingüístico.

De esta guisa, el análisis se inicia con la comparación de las macroestructuras relativas al testamento español y estadounidense. Después de ello, se estudian los aspectos de modalidad

discursiva y función comunicativa en relación con el testamento en los dos ordenamientos jurídicos implicados (el español y el estadounidense). Finalmente, se realiza un examen lingüístico que atiende al léxico, la semántica y la morfosintaxis propios del testamento en ambas lenguas.

3.1. Macroestructuras comparadas

Campos Pardillos, Alcaraz Varó y Miguélez (2006: 118) se refieren al concepto «macroestructura» como el gran marco organizador de las partes, secciones y subsecciones de un género profesional. Así, la noción de macroestructura se presenta como el reflejo de las reglas básicas de organización lingüística que rigen un texto y que hacen que este cobre sentido, y muestra tanto el conocimiento convencionalizado que posee la comunidad discursiva en cuestión como las estrategias que se emplean para que el discurso sea más eficaz de acuerdo con el propósito del emisor (Orts Llopis 2012: 322).

Vázquez y del Árbol (2019: 607) destaca que al estudiar la macroestructura de un discurso no solo se aprecia su coherencia global, sino que también se obtiene un «resumen» de sus temas principales. Esta información permite al traductor comprender el modo en que se estructura el texto y en que se dispone la información que este contiene, facilitando su comparación con otros escritos y también su traducción.

En lo relativo a los géneros legales como el testamento, Alcaraz Varó (2000: 150) aclara que estos se caracterizan por contar con estructuras rígidas y restrictivas y que tienden a sistematizar la información expuesta, de modo que tal organización estereotipada contribuye a limitar las partes en que se estructura el texto.

Este carácter estandarizado e inflexible se puede apreciar en los estudios sobre la macroestructura de testamentos españoles y angloamericanos que han llevado a cabo autores como Orts Llopis (2010; 2012), Marin Hita (1996), García Pérez (2016), Vázquez y del Árbol (2008; 2013; 2019) y Alcaraz Varó, Campos Pardillos y Miguélez (2006). No obstante, en lo que a la macroestructura de los testamentos español y estadounidense respecta, cabe destacar la tabla comparativa que ofrece García Pérez (2016: 184):

TESTAMENTO NORTEAMERICANO	TESTAMENTO ESPAÑOL
a) <i>Preamble</i> (preámbulo). b) <i>The operative provisions</i> (sección operativa). 1. <i>The marital status clause</i> (cláusula de alegación de estado civil y de situación familiar). 2. <i>The appointment of executor clause</i> (cláusula de nombramiento de albacea). 3. <i>The debt clause</i> (cláusula de liquidación de las deudas del testador). 4. <i>The distribution clause</i> (cláusula de reparto o distribución del patrimonio del testador). 5. <i>Common disaster clause</i> (cláusula de premoriencia y de conmorien- cia). 6. <i>Saving clause</i> (cláusula de excep- ciones de ilegalidad). c) <i>Signature</i> (firma). d) <i>Attestation clause [or testing clause o testimonium]</i> (cláusula testifical).	a) Comparecencia (incluye juicio sobre la capacidad legal del testador). b) Disposiciones (Cláusulas): 1. Identificación del testador y esta- do civil y religión que profesa (op- cional). 2. Identificación de herederos. 3. Institución de herederos (univer- sales y usufructuarios). 4. Cuarta: Nombramiento de alba- cea. 5. Reducción de herencia de algún/- unos heredero/s a la legítima es- tricta. 6. Revocación de testamentos ante- riores c) Otorgamiento (puede incluir idonei- dad legal de testigos) d) Autorización

García Pérez (2016: 184)

Prestando atención a las dos macroestructuras que se presentan en la tabla anterior, hay que tener en cuenta que, tal como afirman Alcaraz Varó y Hughes (2002: 140-141), no existe una única forma prescrita para la redacción de testamentos, ni en español ni en inglés, ya que ello dependerá de la forma testamentaria que el testador elija y los requisitos formales que exija la legislación concreta aplicable en su lugar de residencia, como ya se explicó en apartados anteriores del presente trabajo (véanse las secciones 1.2.2 y 1.3.2). Por ello, estas dos macroestructuras presentan cierto grado de idealización o abstracción y se corresponden con la que se considera tradicional a la hora de redactar un testamento.

De este modo, hallamos, por un lado, la macroestructura que suele tener el testamento norteamericano. Este normalmente comienza con un preámbulo o introducción en que se incluyen los datos personales del testador (nombre y apellidos y lugar de residencia), además de la fórmula que refleja la capacidad testamentaria, la voluntad de testar del testador y la revocación de testamentos anteriores. A continuación, se incluye la sección operativa, que está compuesta por una serie de cláusulas operativas en las que se concretan el estado civil y situación familiar del testador (*the marital status clause*), se expone quién es la persona que el testador ha elegido para ejercer como su albacea (*the appointment of executor clause*), se le indica al albacea las deudas

relativas al testador que debe pagar una vez aquel haya fallecido (*the debt clause*), se dispone el patrimonio del testador -tanto los bienes personales como los inmuebles- según su voluntad (*the distribution clause*), se explica la voluntad del testador en cuanto a la distribución de su patrimonio en casos de premoriencia y conmoriencia (*common disaster clause*) y se asegura de que su voluntad se cumpla aunque algunas cláusulas pudieran invalidarse por razones jurídicas (*saving clause*). Finalmente, el testamento concluye con la fórmula que introduce la firma del testador (*signature*) y la cláusula de declaración de los testigos (*attestation clause*) (Alcaraz Varó, Miguel Ángel y Miguélez 2006: 369-372).

Por otro lado, la macroestructura que encontramos para el testamento español sería la propia de un testamento abierto- la forma testamentaria más común en el estado español-, tal como se puede deducir al observar las partes que la conforman, sobre todo la sección relativa a la autorización, que la realiza el notario. Así, su macroestructura se suele iniciar con la identificación personal y profesional que de sí mismo hace el notario en cuestión (Borja Albi 2016: 207). Después de ello, se introducen las dos partes que forman la comparecencia, a saber: por un lado, la identificación personal, familiar y de residencia del testador, y, por otro lado, la manifestación de su voluntad de testar y su capacidad legal. La siguiente sección la constituyen varias cláusulas como la del reconocimiento de la religión que profesa el testador (es opcional), la identificación de sus herederos, la designación de los herederos universales y usufructuarios de acuerdo con su voluntad, el nombramiento de la persona que este ha elegido para que sea su albacea, la condición para reducir la herencia de los herederos que no respeten el testamento y la revocación de los testamentos anteriormente otorgados. Tras dichas cláusulas, se incluye la sección de otorgamiento, en la cual se confirman la lectura y aprobación del testamento, la identificación de los testigos y la firma del testamento por todos los testigos y el testador. El testamento finaliza con la sección de atestación o autorización del testamento por parte del notario, en la que este da fe de que identifica al testador, de la unidad de acto⁵, y de que el testamento cumple las formalidades legales, entre otros (Vázquez y del Árbol 2019: 608-609).

También resulta relevante destacar una serie de divergencias que revelan autores como Vázquez y del Árbol (2008: 105-106) y García Pérez (2016: 183-184), y que guardan relación con la macroestructura de ambos testamentos. Primero de todo, un aspecto en el que difieren ambos documentos legales es en la inclusión de figuras jurídicas que no existen o no intervienen en uno u otro, como, por ejemplo, el notario en el caso del testamento español y el *trust* y los testigos en el caso del testamento americano. Además, las autoras coinciden en que el testamento español está más estructurado u organizado que el norteamericano, ya que se estructura mediante el empleo de mayúsculas como «NÚMERO» y «CLÁUSULAS». También, la estructura del

⁵ La unidad de acto hace alusión a que las formalidades exigidas para un acto jurídico se lleven a cabo en un mismo momento, sin interrupción temporal, salvo que dicha interrupción sea consecuencia de un accidente pasajero (Varios autores 2021c).

testamento español puede resultar más rígida que la del americano, debido a que en este último puede variar el orden de ciertas disposiciones testamentarias. Otra divergencia se basa en que la redacción del documento difiere en un aspecto esencial en ambos ordenamientos: mientras que el testamento estadounidense se redacta en primera persona del singular desde el punto de vista del testador, el testamento abierto español emplea esa misma persona al referirse al notario, pues es él quién lo redacta, pero usa la tercera persona del singular al referirse al testador. También hallamos que, si bien en el testamento estadounidense se ordenan las cláusulas testamentarias utilizando números cardinales, en el testamento abierto español se usan ordinales. Una última diferencia alude a que, aunque en el testamento norteamericano es común encontrar referencias a alguna legislación vigente, este no constituye un aspecto frecuente en el español.

3.2. Modalidad discursiva y función comunicativa

Como ya se había adelantado anteriormente (véase la sección 2.2.), la modalidad discursiva y la función comunicativa son otras dos convenciones que comparten los géneros jurídicos como el testamento. En concreto, Orts Llopis (2010: 163-164) pone de relieve que el estudio de estas dos nociones implica observar el lenguaje desde su dimensión comunicativa, prestando especial atención a la intención del lenguaje en uso y al significado pragmático-discursivo.

Así, en lo referente a la modalidad discursiva, Alcaraz Varó, Hughes y Gómez González-Jover (2009: 126-130) apuntan que las principales formas de discurso son la narrativa, la descriptiva, la expositiva, la persuasiva, la exhortativa y la dispositiva. Por un lado, en el caso específico del testamento español, la modalidad predominante sería la expositiva, dado que este instrumento jurídico pretende transmitir un mensaje informativo con referencia a personas, objetos y procedimientos (los detalles relativos a la voluntad del testador con respecto de su patrimonio y otros aspectos) a la vez que se construyen argumentos lógicamente ordenados (Alcaraz Varó, Hughes y Gómez González-Jover 2009: 127-128), si bien también hallaríamos la modalidad exhortativa, ya que los deseos del testador son de obligatoria ejecución a través de las palabras del notario. Por otro lado, en cuanto al testamento estadounidense, la modalidad discursiva de este resulta más exhortativa que expositiva, y ello se refleja en las instrucciones que da el testador en primera persona del singular para disponer su patrimonio a su fallecimiento (Orts Llopis 2010: 166-168).

En lo que a la función comunicativa respecta, esta alude a los distintos objetivos que se pueden alcanzar por medio del uso social de la lengua. A la hora de examinar dichos objetivos o fines, si bien fue Bühler (1985) el pionero en describir y ofrecer una clasificación de los mismos (la clasificación constaba de la función expresiva, la referencial y la apelativa), más recientemente, en el marco de la lingüística moderna, se han propuesto nuevas teorías que han ampliado y sintetizado las funciones del lenguaje. Una de las teorías que cabe subrayar es la que postula

Roman Jakobson, que analiza los seis componentes que intervienen en el proceso comunicativo y sus correspondientes funciones: emisor (función expresiva), receptor (función conativa o apelativa), referente (función referencial), código (función metalingüística), mensaje (función poética) y canal (función fática) (Varios autores 2021b).

Además, al analizar esta noción hay que tener en consideración que en un mismo enunciado o texto pueden actuar simultáneamente una o más funciones (Varios autores 2021b), y que estas suelen ir marcadas por verbos performativos o realizativos (Alcaraz Varó, Hughes y Gómez González-Jover 2009: 133). De esta manera, y dado que el testamento es un documento jurídico mediante el cual una persona deja constancia por escrito de sus últimas voluntades con respecto al futuro de su patrimonio y su ser a través de instrucciones y órdenes para que los receptores las respeten y cumplan, se puede afirmar que en los testamentos de ambos sistemas jurídicos (español y estadounidense) hallamos dos funciones comunicativas predominantes: por un lado, la referencial, que hace alusión a la función del lenguaje que se utiliza para mencionar los factores externos del acto comunicativo y del emisor, exponiendo la realidad de manera concreta y objetiva (Morales 2019); y por otro lado, la apelativa, que se refiere a la función que se emplea a fin de llamar la atención de un receptor y obtener una respuesta o reacción de su parte (Imaginario 2019). Así, la función referencial se observaría en la prevalencia que tiene el mensaje o referente del testamento, que en este caso lo conforman los datos y las disposiciones del testador con respecto de su patrimonio, y se refleja mediante verbos como «legar», «disponer», *to declare* y *to appoint*, mientras que la función apelativa se encontraría en las instrucciones y órdenes que da el testador mediante verbos como «ordenar» y *to direct*.

3.3. Análisis lingüístico

El presente análisis, en palabras de Orts Llopis (2010: 163-166), se centra en el comportamiento de la sustancia o materia prima del texto, así como también en las combinaciones a que se somete dicha materia para dar lugar a la constitución de unidades mayores. Así pues, este nivel de estudio aporta información muy útil, siempre que se sitúe en contexto, para entender las peculiaridades léxicas, semánticas y sintácticas de un género, y constituye la base de los previamente expuestos estudios macroestructural y comunicativo.

Para la realización de este apartado han resultado de vital importancia los estudios que ofrecen Orts Llopis (2010; 2012), Alcaraz Varó (2007), Vázquez y del Árbol (2008), Gómez González-Jover (2007a), Alcaraz Varó, Hughes y Gómez González-Jover (2009) y Alcaraz Varó, Campos Pardillos y Miguélez (2006), entre otros, ya que proporcionan exámenes tanto del inglés y español jurídico a grandes rasgos como del caso específico del testamento en lo relativo a los sistemas jurídicos español y estadounidense.

3.3.1. Nivel léxico

Prestando atención a los aspectos que caracterizan el vocabulario presente en los testamentos español e inglés, como se apuntaba anteriormente (véase la sección 2.1.), los lenguajes jurídicos español y estadounidense destacan por su oscurantismo, conservadurismo y complejidad, y ello se refleja en el léxico de estos por medio de una tendencia hacia lo altisonante y arcaizante (Alcaraz Varó, Hughes y Gómez González-Jover 2009: 24-32).

Ello se puede observar en los testamentos de ambas lenguas mediante un vocabulario arcaico y expresiones formales como «conmoriencia», *bequeath* y *hereinafter*, locuciones preposicionales complejas como «en virtud de», «a tenor de» y *by virtue of*; y la nominalización de los verbos, tal como se ve en «cumplimiento» y *appointment* (Gómez González-Jover 2007a: 5-7).

Otro rasgo léxico común que hallamos en ambos documentos jurídicos es el relativo al empleo abundante de terminología especializada. Así, se puede observar jerga jurídica en los testamentos españoles en «descendientes legítimos» y «acto», mientras en el lenguaje jurídico inglés contemplamos ejemplos como *testamentary dispositions* y *bequest*. Sin embargo, hay que destacar que, mientras el español jurídico tiende a emplear una terminología especializada y muy compleja, el inglés jurídico aboga por un vocabulario más amplio y no solo emplea terminología especializada, sino también términos propios del lenguaje cotidiano que cuentan con acepciones jurídicas como los verbos *discharge* (desempeñar) y *find* (fallar), así como tecnicismos cuyo uso se ha extendido al lenguaje cotidiano (Vázquez y del Árbol 2015: 119-120).

Otra característica relevante en los testamentos español y estadounidense viene dada por la influencia del léxico procedente de otras lenguas. Así, en el caso del español jurídico, debido a que el español es una lengua romance procedente del latín y a que el derecho español está basado en el derecho romano, hallamos una clara influencia del latín en el español jurídico, como se observa en «nupcias» (*nuptiae*), «sita» (*situs*) y «testamento» (*testamentum*), aunque también observamos la influencia de otras lenguas como arabismos, por ejemplo, «albacea», y anglicismos, por ejemplo, *trust* y «caso» (*case*) (Alcaraz Varó, Hughes y Gómez González-Jover 2009: 37-41). En cuanto al inglés jurídico, pese a que el inglés es una lengua germánica perteneciente a la familia de las lenguas indoeuropeas (Crystal 2020) y el derecho inglés es autóctono, este no ha podido escapar a la influencia de voces extranjeras como el léxico de origen francés, por ejemplo, *mortgage* y *court*, y los latinismos, por ejemplo, *testament* (*testamentum*), *testator* (*testator*) y *codicil* (*codicilius*) (Alcaraz Varó 2007a: 75-76).

Asimismo, la repetición léxica es común en ambos lenguajes jurídicos por medio de dobles y tripletes (véase la sección 3.3.2.), si bien es cierto que su empleo predomina en el *legalese*, en el cual también se hallan repeticiones fraseológicas como se muestra en «*I direct my executor to*

pay as soon after my death (as soon after my death as practical) my expenses of last illness...» (Vázquez y del Árbol 2015: 125).

Finalmente, los testamentos españoles, por su parte, también cuentan con las siguientes características: la presencia de verbos en futuro imperfecto del subjuntivo como en «fuere» y «dispusiere»; y la creación de nuevos términos para su uso en el lenguaje jurídico, como «conmoriencia» y «aseguramiento» (Vázquez y del Árbol 2015: 122-123).

3.3.2. Nivel semántico

En lo relativo a la semántica o al significado de las palabras, cabe destacar un rasgo que, como se comentaba anteriormente, está presente tanto en los testamentos españoles como en los estadounidenses, a saber: los dobletes y tripletes. Estas expresiones formadas por dos o más términos cuasisinónimos o sinónimos muestran la redundancia existente en los testamentos españoles en «signado y firmado» y «lega y manda», mientras que en los ingleses identificamos ejemplos como *any and all* (los dos aluden a todos/as)», *last will and testament* (ambos hacen alusión a testamento) y *full force and effect* (ambos expresan vigencia) (Vázquez y del Árbol 2015: 121).

Otro aspecto relevante lo constituye la obligación que se manifiesta mediante los verbos en ambos lenguajes. Así, en el caso del español, esta se aprecia en los verbos en futuro con matiz de obligatoriedad como «pasará» y «será sustituido», mientras que, en el caso del estadounidense, se recurre al uso de *modal verbs* como *must* y *shall*, así como también a los condicionales del primer tipo como en «*If any provisions of this Will are deemed unenforceable, the remaining provisions will remain in full force and effect*» (Vázquez y del Árbol 2015: 122).

También hay que prestar atención a las palabras con significado especial o falsos amigos que se hallan en el inglés jurídico. Estos aluden a los términos pertenecientes a dos lenguas distintas que presentan cierta semejanza en la forma, pero cuyo significado es considerablemente diferente (Varios autores 2021a), y como consecuencia de ello, pueden generar confusión en su traducción a la lengua meta. Ejemplos de falsos amigos en lo relativo al inglés y al español jurídico son *action* (no es acción, sino proceso judicial), *instrument* (no es instrumento, sino documento legal) y *trust* (no es confianza, sino fideicomiso o fiducia) (Vázquez y del Árbol 2015: 122).

3.3.3. Nivel morfosintáctico

El análisis morfosintáctico de los dos testamentos en cuestión pone de relieve una clara inclinación hacia construcciones largas y complejas en las que abunda la subordinación múltiple (especialmente en el testamento norteamericano, profuso en construcciones condicionales, repetición léxica y escasez de conectores), la voz pasiva, las enumeraciones y los sintagmas nominales complejos. La discontinuidad sintáctica que se genera a partir de estos rasgos dota a

los textos de cierta lentitud (Orts Llopis 2010: 167-169). Ejemplos de estas características se pueden apreciar en los fragmentos que siguen:

(Testamento español) PRIMERA.- *Lega y manda a su esposa Doña _____ el usufructo universal y vitalicio de la totalidad de su herencia (sintagma nominal largo), con relevación de inventario y fianza, con lo que se entenderá pagada (construcción pasiva) su cuota viual. Opcional y alternativamente, para el caso de que este usufructo no tuviera efectividad por cualquier motivo, sea el que fuere, lega a su citada esposa el tercio de libre disposición en pleno dominio, además de lo que le corresponda por su cuota viual (oración compuesta unida por comas).*

(Testamento estadounidense) *Third: I direct my executor to pay **as soon after my death (as soon after my death as practical)** my **expenses** of last illness, funeral **expenses** and just **debts** except as may hereinafter specifically be provided to the contrary. (construcción pasiva) This provision, however, shall not require the acceleration of any **debts** secured by a mortgage or deed of trust.*

Además, tal como se aprecia en el ejemplo anterior, en los testamentos estadounidenses encontramos pronombres demostrativos, así como preposiciones y adverbios sufijados que tienen valor referencial. Así, hallamos ejemplos de pronombres demostrativos como *this*, pero también de preposiciones sufijadas como *hereinafter* (de aquí en adelante) y adverbios como *subject to* (previa condición de) (Vázquez y del Árbol 2015: 122).

Otro rasgo que caracteriza al inglés jurídico y que se refleja en los testamentos anglosajones es la presencia de los sufijos *-er/-or* y *-ee* en numerosos términos como las figuras jurídicas *trustee*, *solicitor* y *executor* (Alcaraz Varó 2007a: 79-82).

Por otro lado, en los testamentos españoles cabe destacar tanto la presencia de las formas no personales del verbo como el uso del ablativo absoluto. De esta guisa, podemos hallar, por un lado, gerundios como «**teniendo** a mi juicio» y participios como «enterada», «signado» y «extendido», y, por otro lado, sustantivos en ablativo que acompañan a un adjetivo o participio atributivo, como, por ejemplo, «siendo **aprobado y ratificado** en todas sus partes» (Vázquez y del Árbol 2015: 122-123).

4. Análisis de la traducción del testamento español y estadounidense

Una vez expuestas las diferencias que surgen a partir del análisis comparativo del sistema jurídico español y estadounidense en materia sucesoria (véase la sección 1.) y discursiva (véase la sección 2.), en el presente apartado se presta atención a las dificultades que entraña el proceso de traducción del vocabulario jurídico y las estrategias generales que recomiendan aplicar diversos autores a la hora de enfrentarse a la traslación español-inglés de documentos jurídicos como el testamento.

De este modo, primero se analizan los problemas que plantea la traducción del léxico especializado y que se pueden encontrar en un testamento inglés y español, para después presentar una serie de estrategias que aconsejan emplear los expertos en este ámbito de traducción.

4.1. Dificultades halladas en el proceso de traducción

Desde una perspectiva de traslación, Gómez González-Jover (2007b: 31) apunta que uno de los principales escollos a los que se enfrenta el traductor en su labor y que requerirá de un gran esfuerzo por su parte es el vocabulario de los textos especializados y la equivalencia del significado. Así, la autora sostiene que como gran parte del significado de una oración reside en el léxico que se incluye en la misma, la identificación de las asimetrías léxicas existentes entre un par de lenguas tiene una gran importancia a la hora de seleccionar los equivalentes apropiados en la lengua término durante el proceso traductor (Gómez González-Jover 2007b: 27-28).

En lo referente al léxico propio de los textos de especialidad, Gómez González-Jover (2007b: 28-30) y Alcaraz Varó y Hughes (2002: 16-18) lo dividen en léxico técnico, semitécnico y general de uso frecuente en una especialidad. En cuanto al primero, en él se incluyen los términos que están presentes únicamente en una especialidad y que cuentan con un significado unívoco, como es el caso de *tort* (ilícito civil extracontractual). La terminología semitécnica, por su parte, alude a los términos que proceden de la lengua general y designan conceptos diferentes cuando se utilizan dentro de un contexto y un campo especializado, como *case* (puede significar «caso», «pleito» y «argumentos jurídicos de la defensa», entre otros). Finalmente, el vocabulario general de uso frecuente en una especialidad engloba las palabras de uso común que, sin haber perdido su significado original o adquirido otro nuevo, se encuentran en los textos especializados, como, por ejemplo, *system* (sistema). De los mismos, es el vocabulario técnico el que menos complicaciones presenta para su traducción debido a su univocidad, mientras que el semiespecializado es el más problemático, pues a menudo los términos presentan variaciones de tipo léxico o conceptual.

En el caso específico del vocabulario presente en los textos jurídicos, se puede observar que, si bien la presencia de terminología técnica resulta escasa, el vocabulario semiespecializado abunda (Alcaraz Varó 2007a: 84). Así, en relación con los términos semitécnicos, es común hallar en dichos escritos, por un lado, el fenómeno de la polisemia, es decir, conceptos que cuentan con más de un significado, por ejemplo, «derecho» (puede significar «privilegio» y «cantidad de dinero que debe pagarse», entre otros), y, por otro lado, el de la sinonimia, esto es, términos que comparten significado total o parcial con otras palabras, por ejemplo, «actor» y «demandante» (sinónimos totales) o «acuerdo» y «compromiso» (sinónimos parciales) (Gómez González-Jover 2007b: 31). Estos constituyen dos dificultades relevantes a las que se enfrenta el traductor de textos de carácter legal.

Otros fenómenos presentes en dichos escritos que también plantean problemas al traductor son la homonimia y la paronimia. En cuanto a la primera, esta hace alusión a los conceptos cuyos significantes son iguales pero sus significados completamente diferentes, ya que no poseen ninguna nota semántica en común. Ejemplos de homónimos en el lenguaje jurídico son «fallar» (tener un defecto) y «fallar» (decidir, sentenciar, resolver un litigio) y «casar» (unir en matrimonio) y «casar» (anular). En lo que a la segunda respecta, son parónimos o falsos amigos aquellos términos que muestran semejanza entre sí, ya sea por compartir la misma raíz o por algún parecido formal, pero que difieren en el significado. Vocablos como *magistrate* y «magistrado» (la traducción correcta es «juez/a de paz») y *legislature* y «legislatura» (el equivalente apropiado sería «poder judicial») son ejemplos de parónimos (Alcaraz Varó, Hughes y Gómez González-Jover 2009: 85-86).

Asimismo, cabe atender a las dificultades traductorales que genera la fraseología propia del lenguaje jurídico. Por un lado, hallamos las solidaridades léxicas o *collocations*, que se refieren a la tendencia de algunas palabras, especialmente nombres con verbos o adjetivos, a aparecer conjuntamente en las oraciones, por ejemplo, «conocer un pleito» (en inglés *hear a case*) y «entablar un pleito» (en inglés *bring an action*) (Gómez González-Jover 2007b: 33-34). Por otro lado, también conviene prestar atención a las metáforas léxicas como *capital punishment* o «pena capital» y *life imprisonment* o «cadena perpetua», que son reflejo del lenguaje figurado típico de este lenguaje especializado (Alcaraz Varó, Hughes y Gómez González-Jover 2009: 91-92). Otra dificultad la constituyen los dobles y tripletes como «signado y firmado» o *give, devise and bequeath* (Borja Albi 2005: 73-74).

Finalmente, no hay que olvidar que, al trabajar con dos sistemas jurídicos que difieren considerablemente entre sí, como es el caso del español y el estadounidense, los términos jurídicos presentes en los textos pueden no contar con equivalentes plenos en el sistema jurídico de llegada. Este es el caso de figuras jurídicas como *trust* (al no existir una figura jurídica equivalente en el sistema jurídico español, se tiende a traducir como «fideicomiso» por ser el término más aproximado a la figura inglesa), *administrator* (al no tener las mismas funciones que el administrador en España, se suele optar por la traducción de «administrador por nombramiento judicial») y *executor* (cuenta con las mismas facultades del *administrator* pero es el testador quien lo nombra, no un tribunal, y por ello, se traduce como «albacea») (García Pérez 2016: 185-188).

4.2. Estrategias traductorales propuestas

En lo referente a la traslación de escritos de carácter jurídico, una de las estrategias que, a grandes rasgos, será de mayor utilidad para el traductor de acuerdo con autores como Borja Albi (2005: 86) y García Pérez (2016: 189-190) es su formación constante en derecho comparado, pues un conocimiento satisfactorio de los dos sistemas jurídicos implicados, así como de las semejanzas

y diferencias existentes entre ellos, le permitirá al traductor determinar los puntos que podrían generar dificultades al traducir y le ayudará a seleccionar las estrategias específicas más apropiadas para la resolución de cada problema de traducción. En efecto, este conocimiento será de vital importancia a la hora de hallar un equivalente adecuado en la lengua meta cuando se trabaje con conceptos polisémicos, sinónimos, homónimos, parónimos y dobles y tripletes, así como para hallar una solución en los casos de equivalencia parcial o no equivalencia terminológica.

Junto con la anterior, otra estrategia que resulta indispensable para abordar cualquier dificultad traductora que esté presente en los textos de especialidad es el acceso a herramientas de consulta y recursos lingüísticos apropiados, como pueden ser manuales (en nuestro caso manuales de derecho), diccionarios monolingües y bilingües, glosarios, corpus léxicos y fraseológicos, corpus paralelos y documentación de Internet procedente de fuentes fiables. La consulta en los mismos le proporcionará al traductor información sobre, por ejemplo, el significado o significados que se le atribuyen a un término específico (en los diccionarios) o aquello que se considera más relevante de una materia (en los manuales), e incluso le facilitará la selección del equivalente adecuado de un concepto en la lengua meta (en los glosarios) (Martínez Motos 2003: 740).

Asimismo, Borja Albi (2005: 86) revela que cuando una traducción involucra dos ordenamientos jurídicos muy diferentes entre sí, en caso de que los destinatarios sean lectores expertos en materia legal⁶, el objetivo de la translación será generar un texto en la lengua meta que cumpla la misma función y efecto jurídicos que el original. Así, será necesario respetar ciertos aspectos del texto original, tales como la macroestructura o los requisitos legales que se incluyen en el documento (las leyes y fórmulas de conclusión y firma entre otros), así como también evitar la translación literal que produce sinsentidos y refleja pobreza de estilo. En cuanto a otros aspectos como el estilo o la forma, sin embargo, el profesional contará con una mayor libertad para la translación de estos, aunque dicha libertad se verá condicionada por la función que tenga la traducción y por el gusto e idiolecto del traductor.

Por otro lado, en lo referente a la traducción del léxico propio de los textos jurídicos, Borja Albi (2005: 86) afirma que a la hora de escoger la solución apropiada para los problemas de translación que surgen (véase la sección 4.1. para ejemplos), es importante saber que no existe una única solución válida, sino que esta dependerá de las restricciones que se encuentren en el texto origen. Así, a fin de identificar dichas restricciones y poder encontrar un equivalente apropiado en la lengua meta, Martínez Motos (2003: 731-740) propone considerar los conceptos como referencias culturales más que como simples términos jurídicos, y apunta la relevancia que tiene conocer las características esenciales de cada concepto en la lengua origen, así como su sentido exacto en el texto que se va a traducir, para así después, atendiendo a dichos aspectos, encontrar

⁶ En palabras de Borja Albi (2005: 87), el 95% de los encargos de traducción van destinados a lectores que son expertos en derecho y que precisan de los mismos para su uso en entornos legales.

con mayor facilidad los equivalentes adecuados en la lengua meta. Esta técnica puede servir de gran ayuda al traductor cuando se enfrente a las restricciones relativas al significado de las palabras, como son los casos que se analizaron anteriormente (véase la sección 4.1.).

No obstante, cuando las dificultades traductorales guardan relación con la equivalencia parcial o la no equivalencia en la lengua meta, los autores sugieren emplear otras estrategias de traducción. De esta guisa, al enfrentarse a equivalentes parciales, se proponen estrategias como optar por un equivalente funcional (produce el mismo efecto en el texto meta que el que produce el término original en el texto origen) que, pese a que este no tiene el mismo significado que el concepto original, garantiza una lectura fácil y natural de la traducción (Martínez Motos 2003: 731) o incluir dicho equivalente funcional junto con una nota explicativa en el texto traducido para evitar incorrecciones e imprecisiones (García Pérez 2016: 186).

Para los casos de ausencia de equivalentes en la lengua de llegada, en cambio, se sugieren diversas soluciones, a saber: García Pérez (2016: 186) apuesta por la inclusión de un préstamo acompañado por un calco del término en cuestión o la traducción literal del mismo junto con una explicación; Martínez Motos (2003: 732) aboga por el uso de terminología neutra, préstamos, equivalentes literales o neologismos; y Borja Albi (2005: 86-87), por su parte, opta por, o bien mantener el concepto en la lengua original cuando se quiera priorizar la conservación del sentido original en lugar de la comprensión del lector, o bien realizar una traducción explicativa cuando se busque dar prioridad a la comprensión del receptor. Pese a estas divergencias en cuanto a estrategias, las autoras coinciden en que es el traductor quien debe, según su propio criterio, elegir la técnica más apropiada para cada caso prestando atención a factores como el contexto, la finalidad del documento, la intención del emisor, el sentido que expresan los posibles equivalentes en cada situación y el grado de conocimiento del lector sobre la materia (Martínez Motos 2003: 732).

Finalmente, otro ejemplo que merece especial atención en lo respectivo a la selección de una estrategia de traslación adecuada es la transposición de dobles y tripletes. De acuerdo con Borja Albi (2005:76-79), un estudio exhaustivo de los conceptos que componen cada doblete o triplete resulta imprescindible para conocer si se trata de conceptos que son sinónimos unos de otros y, por tanto, la agrupación cumple una función estilística, o si, por el contrario, se han agrupado los términos con la finalidad de reflejar diversos matices semánticos. En base a dicho estudio y a la función que pretenda cumplir la traducción, el profesional podrá elegir si elimina el doblete o triplete, reduciéndolo a una única palabra, en su texto meta, o si conserva la agrupación léxica a fin de mantener el estilo característico del inglés jurídico.

Conclusión

A lo largo del presente trabajo se ha puesto de manifiesto la cuestión de que España y los Estados Unidos presentan divergencias considerables en materia jurídica, lingüística y cultural, y que tales anisomorfismos influyen directamente en el discurso jurídico propio del testamento, y, por consiguiente, también en la traducción de este.

Para comenzar, en lo referente al derecho, observamos que los dos países cuentan con tradiciones jurídicas muy dispares, pues mientras el sistema jurídico español nace del derecho continental europeo, el estadounidense hunde sus raíces en la *Common Law*. Así, ello ha derivado en la creación de dos sistemas jurídicos opuestos cuyo desarrollo también ha estado marcado por su propia historia y cultura. En consecuencia, se han establecido diferencias notorias entre los ordenamientos jurídicos español y estadounidense en lo que respecta a sus fuentes, estructuras, normas y conceptos jurídicos. En el caso específico de los testamentos español y estadounidense, tales divergencias se han podido apreciar en aspectos como la legislación sucesoria, las características del testamento y las formas testamentarias de ambos países.

En relación con la noción lingüística, se revela que el lenguaje jurídico-administrativo presenta un carácter críptico y conservador que dificulta su comprensión a las personas no versadas en la materia, además de que, al estar relacionado de manera directa con el ordenamiento jurídico en que se origina, está definido por unos rasgos culturales específicos. Así pues, se observa que la brecha existente entre los dos ordenamientos jurídicos también se traslada a los lenguajes jurídicos.

Igualmente, los géneros jurídicos también se presentan como el reflejo de un sistema legal concreto, ya que, como hemos visto, estos géneros son los que se producen en la creación, aplicación, difusión e investigación del derecho. Así, estos presentan convenciones formales y estilísticas comunes, a saber, la macroestructura, la modalidad discursiva, la función comunicativa, el análisis lingüístico y las convenciones socioprágmicas, y es en estas convenciones, a excepción de la última, en las que se centra el análisis contrastivo de los testamentos estadounidense y español como géneros jurídicos. Dicho examen muestra cómo los citados anisomorfismos jurídicos, lingüísticos y culturales son el motivo por el cual estos dos testamentos difieren de forma considerable en la macroestructura, la modalidad discursiva, el léxico, la semántica y la morfosintaxis.

En cuanto al ámbito de la traducción, la traslación del derecho se presenta como el proceso de comunicación entre un par de lenguas, culturas, sistemas legales y puntos de referencia a menudo diversos. De esta guisa, el grado de divergencia presente en la traducción jurídica varía en proporción al nivel de variación lingüística y cultural existente entre las dos lenguas implicadas, debido a que los anisomorfismos jurídicos tienden a estar más enraizados en la cultura de la que provienen. Esto se confirma en el análisis de la traducción inglés-español del testamento que se

lleva a cabo en este TFM, pues, al tratarse de dos ordenamientos jurídicos muy diferentes entre sí en términos de lengua, derecho y cultura, observamos un grado elevado de asimetría entre ambas lenguas, lo cual se refleja a través de términos mayormente semitécnicos (implican la problemática de la polisemia y sinonimia), pero también por medio de fenómenos como la homonimia, la paronimia, los dobles y tripletes y las solidaridades léxicas. Para abordar dichas dificultades, se proponen estrategias como la formación en derecho comparado, el conocimiento de los rasgos esenciales y el sentido de los términos, no recurrir a la traducción literal y atender a aspectos como el objetivo de la traducción, el contexto y la tipología de restricciones como paso previo a la elección de la técnica de traducción adecuada.

Así pues, la conclusión principal que se obtiene a partir del presente trabajo es que para llevar a cabo la traducción inglés-español de un testamento y obtener un resultado de calidad el traductor precisa de la previa ejecución de un análisis multinivel en que se contrasten el testamento angloamericano y el español en materia jurídica, textual, lingüística y de traducción. Esto se debe a que dicho estudio permitirá al profesional conocer las semejanzas y diferencias que se pueden encontrar entre los testamentos de las dos lenguas en materia jurídica, textual y lingüística, y partiendo de dicha base, podrá determinar las posibles dificultades traductorales a las que se enfrenta, lo que le facilitará la posterior elección de las estrategias apropiadas para la resolución de dichas dificultades.

Del presente TFM también se deduce que un conocimiento exhaustivo en materia de derecho es de suma relevancia para la traducción de testamentos. Sea mediante la recepción de formación académica, sea mediante la consulta en fuentes de información de alta fiabilidad, conocer los dos sistemas jurídicos implicados en el testamento y las características de sus lenguajes resulta indispensable, sobre todo al tratarse de dos ordenamientos tan complejos y con raíces tan diferentes, ya que en EEUU hallamos 51 derechos estatales diferentes, pero en España también observamos comunidades autónomas que se acogen derecho civil común y otras que se acogen a los derechos forales. La presencia de tales diferencias en materia jurídica, junto con las presentes en materia lingüística y cultural, hacen igualmente necesario un conocimiento profundo de los lenguajes jurídico-administrativos español e inglés.

Asimismo, en el presente trabajo también se pone de manifiesto la relevancia que tiene conocer las convenciones textuales del testamento en los dos ordenamientos jurídicos implicados antes de iniciar el proceso traductor, pues este estudio del género textual le proporciona al traductor las competencias textuales necesarias para que la traducción se adecúe a las convenciones lingüísticas y las de macroestructura, función comunicativa y modalidad discursiva.

Una última conclusión que se extrae del análisis de traducción del testamento inglés-español consiste en la importancia que ha de tener para el traductor la utilización de diversos recursos lingüísticos y herramientas de consulta, tanto en línea como físicos, durante todo el proceso traductor: por ejemplo, manuales y obras de derecho y diccionarios monolingües para una

adecuada comprensión terminológica, fraseológica y textual; glosarios, foros de traducción y diccionarios bilingües para la búsqueda de equivalentes entre ambas lenguas; y estudios y artículos relacionados con la traducción jurídica para la identificación de posibles problemas de traducción y estrategias o técnicas traductorales recomendadas para enfrentarse a los mismos.

Finalmente, y en relación con la idea anterior, cabe mencionar que este TFM también pretende cumplir la función de fuente de documentación para profesionales y estudiantes que se enfrenten a la traducción de testamentos estadounidenses y españoles, ya que en él se ofrecen diferentes análisis de las cuestiones que se estiman relevantes en relación con esta materia.

Referencias bibliográficas

- ACEDO PENCO, Ángel. (2014) *Derecho de sucesiones: el testamento y la herencia*. Madrid: Dykinson.
- ALCARAZ VARÓ, Enrique & Brian Hughes. (2002) *Legal translation explained*. Manchester: St. Jerome.
- ALCARAZ VARÓ, Enrique; Brian Hughes & Adelina Gómez González-Jover (eds.) (2009) *El español jurídico*. Barcelona: Ariel.
- ALCARAZ VARÓ, Enrique; Miguel Ángel Campos Pardillos & Cynthia Miguélez (eds.) (2006) *El inglés jurídico norteamericano*. Barcelona: Ariel.
- ALCARAZ VARÓ, Enrique. (2000) *El inglés profesional y académico*. Madrid: Alianza Editorial.
- ALCARAZ VARÓ, Enrique. (2007a) *El inglés jurídico: textos y documentos*. Ariel: Barcelona.
- ALCARAZ VARÓ, Enrique. (2007b) “La sociedad del conocimiento, marco de las lenguas profesionales y académicas.” En: Alcaraz Varó, Enrique; José Mateo Martínez & Francisco Yus Ramos (eds.) 2007. *Las lenguas profesionales y académicas*. Barcelona: Ariel, pp. 3-11.
- BORJA ALBI, Anabel. (2000) *El texto jurídico inglés y su traducción al español*. Barcelona: Ariel.
- BORJA ALBI, Anabel. (2005): «¿Es posible traducir realidades jurídicas? Restricciones y prioridades en la traducción de documentos de sucesiones británicas al español.» En: Monzó Nebot, Esther y Borja Albi, Anabel (eds.) 2005. *La traducción y la interpretación en las relaciones jurídicas internacionales*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 65-88.
- BORJA ALBI, Anabel. (2007) “Los géneros jurídicos.” En: Alcaraz Varó, Enrique; José Mateo Martínez & Francisco Yus Ramos (eds.) 2007. *Las lenguas profesionales y académicas*. Barcelona: Ariel, pp. 141-152.
- BORJA ALBI, Anabel. (2016) *Estrategias, materiales y recursos para la traducción jurídica inglés-español*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.
- BÜHLER, Karl. (1985) *Teoría del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- CAMPOS PARDILLOS, Miguel Ángel. (2007) “El lenguaje de las ciencias jurídicas: nuevos retos y nuevas visiones.” En: Alcaraz Varó, Enrique; José Mateo Martínez & Francisco Yus Ramos (eds.) 2007. *Las lenguas profesionales y académicas*. Barcelona: Ariel, pp. 155-163.
- CARBONELL I CORTÉS, Ovidi. (2011) “Posicionamiento, juego y mediación en traducción intercultural.” En: *Lenguaje, derecho y traducción= Language, law and translation*. Granada: Comares.
- CRYSTAL, David. (2020) “English Language.” Encyclopedia Britannica. Versión electrónica: <<https://www.britannica.com/topic/English-language>>
- DURO MORENO, Miguel. (2005) *Introducción al derecho inglés: la traducción jurídica inglés-español en su entorno*. Madrid: Edisofer.
- ETXEBARRIA AROSTEGUI, Maitena. (1997) “El lenguaje jurídico-administrativo: propuestas para su modernización y normalización.” *Revista Española de Lingüística* 27:2, pp. 341-380.
- FERNÁNDEZ DOMINGO, Jesús Ignacio. (2010) *Derecho de sucesiones*. Madrid: Reus.
- FRANKENTHALER, Marilyn & Sofía Zahler. (1984) “Las características del lenguaje jurídico: la comunicación en el ámbito legal.” *Revista de llengua i Dret* 3, pp. 77-88.
- GARCÍA PÉREZ, Carolina. (2016) “La (in)equivalencia terminológica en la traducción de testamentos estadounidenses al español.” *Miscelánea Comillas* 74:144, pp. 177-194.
- GÓMEZ GONZÁLEZ-JOVER, Adelina. (2007a) “Especificidades del lenguaje jurídico y de la traducción de textos jurídicos.” Materiales de la asignatura “Ordenamientos jurídicos comparados”, del Máster en Traducción Institucional impartido por la Universidad de Alicante.
- GÓMEZ GONZÁLEZ-JOVER, Adelina. (2007b) “Léxico especializado y traducción.” En: Alcaraz Varó, Enrique; José Mateo Martínez; Francisco Yus Ramos (eds.) 2007. *Las lenguas profesionales y académicas*. Barcelona: Ariel, pp. 27-39.
- GONZÁLEZ MARTÍN, Nuria. (2010) *Sistemas jurídicos contemporáneos*. México D.F.: Nostra Ediciones.
- HURTADO ALBIR, Amparo. (2001) *Traducción y traductología*. Madrid: Cátedra.

- IMAGINARIO, Andrea. (2019) "Función apelativa." Significados.com. Versión electrónica: <https://www.significados.com/funcion-apelativa/>
- LEGERÉN, Antonio. (2009) *El sistema testamentario estadounidense*. Cizur Menor (Navarra): Aranzadi.
- LOSANO, Mario G. (1982) *Los grandes sistemas jurídicos. Introducción al derecho europeo y extranjero*. Madrid: Debate.
- MARIN HITA, Teresa. (1996) *La traducción de documentos jurídicos ingleses*. Granada: Universidad de Granada. Tesis doctoral inédita.
- MARTÍN MARTÍN, Jacinto. (1996) *Los lenguajes especiales: (lenguaje jurídico-administrativo, lenguaje científico-técnico, lenguaje humanístico, lenguaje periodístico y publicitario, lenguaje literario)*. Granada: Comares.
- MARTÍNEZ MOTOS, Raquel. (2003) "La asimetría entre el sistema jurídico inglés y español en la traducción de términos del derecho testamentario. Búsqueda de equivalentes." *Interlingüística* 14, pp. 729-741.
- MATEO MARTÍNEZ, José. (2010) "Professional and Academic Languages." En: Giménez Moreno, Rosa (ed.) 2010. *Words for Working. Professional and Academic English for International Business and Economics*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, pp.17-56.
- MEIR FRIEDMAN, Lawrence. (1988) *Introducción al Derecho Norteamericano*. Barcelona: Librería Bosch.
- MERRYMAN, John Henry. (2014) *La tradición jurídica romano-canónica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- MORALES, Adriana. (2019) "Función referencial." Significados.com. Versión electrónica: <https://www.significados.com/funcion-referencial/>
- ORTS LLOPIS, María Ángeles. (2009) "Legal genres in English and Spanish: Some attempts of analysis." *Iberica* 18, pp. 109-130.
- ORTS LLOPIS, María Ángeles. (2010) "La aplicación del análisis de género a la traducción de textos normativos del ámbito privado en inglés y en español." En: López-Campos Bodineau, Rafael; María del Carmen Balbuena Torezano & Manuela Álvarez Jurado (eds.) 2010. *Traducción y modernidad. Textos científicos, jurídicos, económicos y audiovisuales*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, pp. 161-171.
- ORTS LLOPIS, María Ángeles. (2012) "A Genre-based Approach to the Translation of Private Normative Texts in Legal English and Legal Spanish." *Int J Semiot Law* 25, pp. 317-338.
- RENÉ, David. (1973) *Los grandes sistemas jurídicos contemporáneos. (Derecho comparado)*. Madrid: Aguilar.
- RIVAS MARTÍNEZ, Juan José. (2009) *Derecho de sucesiones. Común y foral*. Tomo I. Madrid: Dykinson.
- SCALISE, Ronald Joseph Junior. (2010) "New developments in Succession Law: The U.S. Report." *Electronic Journal of Comparative Law* 14:2, pp. 1-17.
- SÉROUSSI, Roland. (1998) *Introducción al Derecho inglés y norteamericano*. Barcelona: Ariel.
- VARIOS AUTORES (Diccionario de términos clave de ELE- Centro Virtual Cervantes). (2021a) "Falsos amigos." Versión electrónica: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/falsosamigos.htm
- VARIOS AUTORES (Diccionario de términos clave de ELE- Centro Virtual Cervantes). (2021b) "Funciones del lenguaje." Versión electrónica: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/funcioneslenguaje.htm
- VARIOS AUTORES (Diccionario panhispánico del español jurídico). (2021c) "Unidad de acto." Versión electrónica: <https://dpej.rae.es/lema/unidad-de-acto>
- VARIOS AUTORES (LawDepot). (2021d) "Last Will and Testament FAQ United States." Versión electrónica: https://www.lawdepot.com/law-library/faq/last-will-and-testament-faq-united-states/#question5_0
- VARIOS AUTORES (Lexology). (2019a) "Wills and probate in the USA." Versión electrónica: <https://www.lexology.com/library/detail.aspx?g=809b0f26-a9cc-4a8d-af4c-02bcb91b446e>

- VARIOS AUTORES (Martín Mingorance Abogados). (2017) “Diferentes ramas del Derecho.” Versión electrónica: <<https://www.martinmingorance.es/blog/diferentes-ramas-del-derecho/>>
- VARIOS AUTORES (Smartasset). (2019b) “All about Uniform Probate Code.” Versión electrónica: <<https://smartasset.com/financial-advisor/uniform-probate-code>>
- VARIOS AUTORES (ThoughtCo). (2019c) “¿Cómo funcionan las herencias en EEUU?” Versión electrónica: <<https://www.thoughtco.com/como-funcionan-las-herencias-en-eeuu-4587484>>
- VÁZQUEZ Y DEL ÁRBOL, Esther. (2008) *La traducción (inglés-español) de testamentos británicos y documentos relacionados*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- VÁZQUEZ Y DEL ÁRBOL, Esther. (2013) Los documentos sucesorios en formato electrónico: macroestructura comparada (Inglaterra, Gales, Irlanda del Norte y Escocia frente a España). *ONOMÁZEIN* 28, pp. 172-187.
- VÁZQUEZ Y DEL ÁRBOL, Esther. (2015) “Traducción de textos jurídicos y administrativos.” En: Penas Ibáñez, M^a Azucena (ed.) 2015. *La Traducción. Nuevos planteamientos teórico-prácticos*. Madrid: Síntesis.
- VÁZQUEZ Y DEL ÁRBOL, Esther. (2019) “Macrostructures Applied to Legal Translation: A Contrastive Multilingual Corpus-based Research.” *Modern Journal of Language Teaching Methods* 9:1, pp. 604-618.